

La Prensa

DOMINGO, 3.—El día dura 11 horas, 43 minutos. Santoral: San Cándido y San Gerardo. Efemérides: 1814. El doctor Francia, es elegido dictador del Paraguay. Temperatura máxima de ayer, 28'7. Mínima, 21'4. Estado del mar, rizado. Buen tiempo.

¡El libro! ¡La fiesta del libro! ¿Qué dirán de ella quienes lo escriben? Por mucho que se haga en el terreno honorífico no se borrará el hecho de que los autores anden en la mayor parte de los casos lampando de hambre. Abraham Polanco.

OFICINAS Y TALLERES: VALENTIN SANZ, 15

DIARIO DE LA MAÑANA.—SANTA CRUZ DE TENERIFE

FRANQUEO CONCERTADO.—TELEFONO, 415

NUESTRAS INFORMACIONES REGIONALES

La isla de La Palma, sus tradiciones y sus industrias

Particularidades geográficas e históricas

Esta isla, situada en la parte más occidental del Archipiélago canario, goza de circunstancias y condiciones que la hacen ocupar un sitio predilecto entre todas las del planeta. Mide de Norte a Sur 47 kilómetros, y de Este a Oeste 28. Su altura sobre el nivel del mar alcanza 2.423 metros. Su centro lo ocupa la Caldera de Taburiente o Acero, el cráter mayor que se conoce. Esta serie de condiciones la coloca sin disputa, geológicamente, en el primer lugar entre los cráteres del mundo. Su forma es la de un «corazón»; sus costas bravas y cortadas casi siempre a pico, erizadas de rocas basálticas y de lavas recias y asperísimas, la hacen impracticable para toda clase de embarcaciones que no vayan guiadas por manos expertísimas. Sus playas son muy escasas y muy pequeñas; todas ellas cubiertas de arena oscura, muy rica en hierro; solamente en su región S. O. se encuentra una, que apenas mide muy pocos metros de extensión, en que la arena es blanquecina y recuerda el litoral africano vecino. Estas inhospitalarias costas han alarmado siempre a las naves que a ellas se han acercado. Su suelo, quebradísimo, sureado de profundos barrancos, está dotado de una flora espléndida y hermosa, dominando en ella como única confiera el majestuoso pino de Canarias, sin igual en el mundo; las regiones medias ocupadas por los biburnos y cytisos, ericas y laureles, mientras que en el litoral levantan los euforbios sus vistosos candelabros entre oxalides y kleinias. En todas las regiones bajas e intermedias desuellan las hermosísimas palmeras canarias, la especie más elegante del globo.

El origen de los primitivos habitantes de esta Isla no se sabe con seguridad. Atribúyese a tribus del Atlas y a algunos colonizadores egipcios. Sin embargo, muy bien pudiera ser que, aunque no del todo, tuvieran otro origen. Leyendo por primera vez, hace poco tiempo, la gran obra de Frobenius, «Das nubekante Afrika», encuentro que a las Canarias arribaron los Wikins, tribus del Norte de Europa, los inventores de la vela en la navegación, los cuales hicieron frecuentes viajes a América en busca de lo desconocido, en busca de un más allá que al remo era imposible conseguir. Es fama que en dichas excursiones visitaron gran parte de América, y que los temporales que con frecuencia les sorprendían, les obligaron muchas veces a refugiarse en las primeras costas que divisaban. Tal vez algunas de ellas fueron las de La Palma y en ellas no tiene nada de extraño que se establecieran, por la imposibilidad de tornar a su patria, por la falta de medios para hacerlo.

La Historia de Canarias cuenta que los habitantes de La Palma eran blancos, de facciones hermosas, hasta el extremo de que el jefe del Distrito de Aridane se llamaba «Mayanligo», cuya palabra quería decir «pedazo de cielo». Este color no lo presentaban los guanches de Tenerife y Gran Canaria. También encuentro otra gran diferencia: los benaoaritas, como se llamaban los habitantes de La Palma, por titularse esta isla «Benaoare», eran verdaderos artistas. Asombra ver con qué habilidad y maestría adornaban de hermosísimos dibujos su modesta cerámica. Este pueblo era un pueblo de artistas. El pueblo guanche no tuvo nunca idea de este arte. Sus vasijas eran toscas, monótonas, sin un detalle que demostrara el más ligero vestigio artístico. Aquellas vasijas palmeras recuerdan la cerámica de las tribus y pueblos americanos prehistóricos.

Además, los guanches embalsamaban sus cadáveres como los pueblos egipcios. Los benaoaritas, no conocían estas costumbres; colocaban sus cadáveres en cuevas o en rincones apropiados, tendidos a lo largo; después los cubrían más o menos con tierra o con ramas de árboles y, algunas veces, cuando la necesidad lo reclamaba, amontonaban uno sobre otro, después que su estado de sequedad lo permitía.

En esto encuentro una gran analogía con las costumbres de los Wikings. Estos pueblos tenían sus cadáveres en la llanura, después los cubrían con grandes cantidades de tierra y últimamente de piedras. Hace ya algunos años, me llamaron de la Caldera de Taburiente para que viera una sepultura de un «guanche», como decía el que me avisó. Fui allá y me encontré con el dibujo de un esque-

leto sobre una pequeña planicie, sobre la cual había una gran cantidad de tierra, y sobre la tierra una o dos capas de piedra, formando un piso bastante regular. Esto me llamó tanto la atención, que no he podido olvidar este importante detalle: Los benaoaritas de aquella época enterraban sus cadáveres como los Wikings del Norte de Europa.

Del enterramiento de algún jefe palmero no tengo ningún antecedente. Supongo que no harían lo mismo que los Wikings cuando moría un jefe; ellos, como es sabido, colocaban el cadáver del jefe en una nave provista de velas, incendiaban ésta en alta mar y era consumida por las llamas; original ceremonia con la cual aspiraban, que el alma volase al infinito en busca de un extraño paraíso.

Este punto no tratado hasta ahora, lo creo de suma importancia para completar el estudio de las razas que poblaron esta Isla.

Elías Santos Abreu.

ESTUDIOS CIENTIFICOS

La geología de la isla

La topografía de La Palma es muy sencilla. El macizo insular se levanta rápidamente prolongando el violento talud submarino, cuya existencia denota el veril de los 100 metros, más próximo a la costa que en ninguna otra de las islas. Las curvas a nivel sucesivas se desarrollan de una manera regular a partir de la costa, sensiblemente paralelas hasta la cumbre.

En la mitad septentrional de la isla, y en la porción culminante de la misma, se abre la famosa Caldera de Taburiente, cuya observación sugirió a De Buech su teoría de los cráteres de levantamiento. Es una imponente cavidad rodeada por las mayores altitudes de la isla: Roque de los Muchachos (2.385 metros), Roque de la Cruz (2.350), Roque del Cedro (1.941). Este alto reborde festoneado, se prolonga hacia el interior de la depresión en escarpes casi verticales de no menos de 750 metros, y por debajo de ellos siguen aún hasta el fondo fuertes taludes que no bajan menos de otros 600 metros y en los que se desarrolla un hermoso pinar. Las paredes ofrecen grandes hendiduras, chorros y barrancadas, que las estrian de arriba abajo y que se entrecruzan en el fondo de la caldera de caprichosa manera, sin dejar el más pequeño espacio llano. El diámetro mayor de la caldera, dirigido de Noroeste a Suroeste, no bajará de 10 kilómetros, y el espectáculo que ofrece desde cualquiera de las cumbres de su borde es de los que por su belleza y grandiosidad no pueden olvidarse.

Al Sur, el reborde ofrece una pronunciada hendidura, la Cumbrecita (1.650 metros), por donde el acceso al interior de la caldera es relativamente cómodo. Por el Suroeste se inicia el hondo barranco de las Angustias, desagüe de la cavidad hacia el mar. La desembocadura de esta canal forma el pequeño e incómodo puerto de Tazacorte.

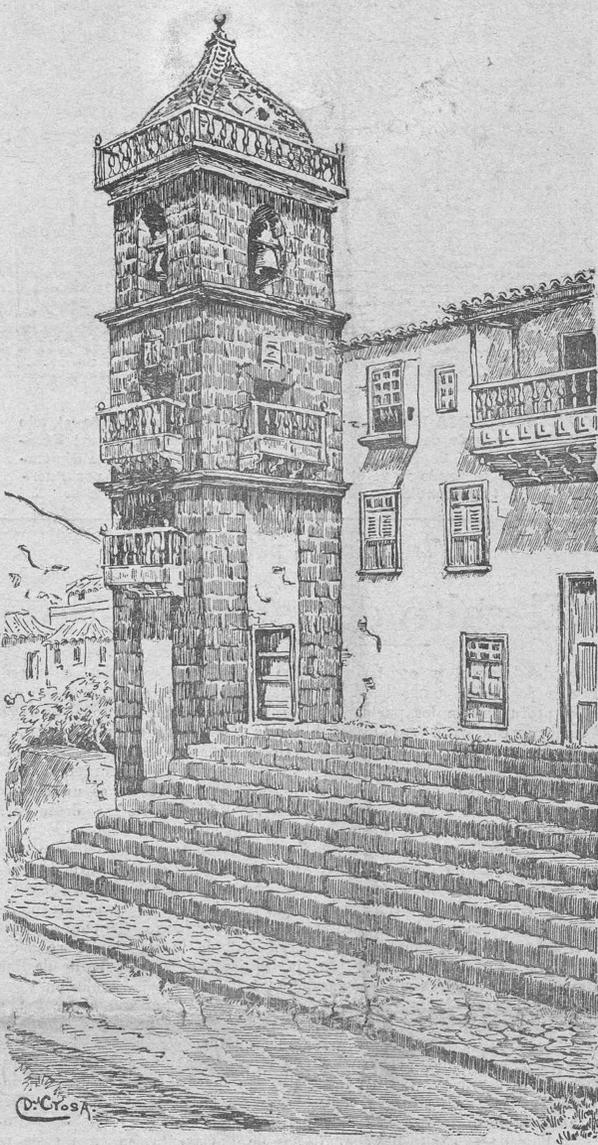
Del borde de la caldera, a Levante de la Cumbrecita, se desprende hacia el Sur una arista aguda que forma como el eje elevado o espina dorsal de la isla. Su primera porción, a que llaman «Cumbre Nueva», es algo más baja y de altitud uniforme: 1.450 metros por término medio. El segundo tramo, o Cumbre Vieja, empieza por el alto cono de restos de Virgoy, de cerca de 2.000 metros, y va perdiendo altura hacia el Sur, hasta el pueblo de Fuencaiente, donde sufre una brusca interrupción.

Toda esta larga cumbre está cubierta de frondosos pinares y hayedos, que a nivel algo inferior dejan el lugar al monte de laureles, y éste, a su vez, cerca del mar, a las palmeras. Como corresponde a esta vegetación abundante, La Palma es muy rica en aguas subterráneas, y el día que sean debidamente exploradas y utilizadas, será acaso la isla más floreciente del archipiélago.

En la actualidad se pierden muchas aguas del interior de la caldera y están por explorar otras muchas en las cumbres.

Las erupciones de fecha histórica se han efectuado todas al Sur de la caldera y fuera siempre de su recinto. Han extendido sus corrientes por la mitad meridional de la isla, y algunas de ellas han ganado terreno al mar. Los productos explosivos fueron, sin duda, muy poco abundantes, y sus lavas pueden siempre referirse a basaltos feldespáticos de tendencia dolerítica, muy ricos en vidrio.

Lucas Fernández Navarro.



LA ANTIGUA TORRE DE SANTO DOMINGO.—Dibujo de Diego Crosa

Episodios de la Conquista

Dos fechas históricas

29 de Septiembre de 1492

Han pasado cuatrocientos treinta y cuatro años desde el memorable día en que algunos centenares de españoles, apercebidos para hacer la conquista en nombre de los Reyes Católicos, doña Isabel I de Castilla y don Fernando V de Aragón, pisaron las playas de la isla Afortunada de La Palma.

Corría el año 1492 de nuestro Señor Jesu-Cristo, época en que el León de España rugía a las puertas de la oriental Granada, haciendo estremecer sobre su caduco trono al «desventurado» Rey moro Boabdil el Chico. Y esa época marcada con suceso tan grande como el derrumbamiento del poder mahometano, fabricado con la acumulación de siete siglos de dominación; esa época que descubrió el oasis del sol en las regiones de occidente, rompiendo para siempre los mojonos de Abila y Calpe; esa época, decimos, que parecía no despreciar las más pobres victorias, si éstas se presentaban revestidas de algún encanto y sublimidad, quiso en su capri-

chosa grandeza añadir algunas flores a su corona inmortal, y pensó en los «Campos Eliseos».

El camino se hallaba abierto. «Titeroy-gatra» contemplaba ya sobre las sienas de Bethencourt la corona de Guadarfia: «Herbania», «Junonia menor» y la isla del maravilloso «Garroé» o árbol sagrado habían visto la Cruz plantada en sus riberas. Dornas, «el último canario», había sido ya sepultado en la más bella montaña de su patria. La Palma y Tenerife conservaban aún su independencia; mas el tiempo había llegado; y las relaciones comerciales que aquella mantenía con el Hierro, iban disponiendo lentamente una conquista completa y decisiva.

Ya en 1405, el mismo Juan Bethencourt había dejado en La Palma mucha de su gente para que formase un pueblo; pero poco tiempo después ya no quedó ni un cristiano con vida; porque el amor a su libertad e independencia llegaba en los palmeros hasta el heroísmo, hasta la crueldad. Más tarde, la sangre de Guillén Peraza regaba las arenas del «Tihuya», y la voz desconsolada de los suyos entonaba aquella triste endecha:

«¡Llorad, las damas,
Así Dios os vala;
Guillén Peraza
Quedó en La Palma,
La flor marchita
De la su cara!
No eres Palma,
Eres retama,
eres ciprés,
De triste rama,
Eres desdicha,
Desdicha mala,
Tus campos rompan
Tristes volcates,
No vean placeres
sino pesares,
Cubran tus flores
Los arenales.
¡Guillén Peraza!
¡Guillén Peraza!
¿Do está tu escudo?
¿Do está tu lanza?
Todo lo acaba
La mala andanza.»

Era necesario, pues, que los cristianos dominasen esta tierra que tantas veces habían regado con su sangre; y estaba reservada a una mujer, (la figura más interesante de aquel siglo), la total conquista del Archipiélago Afortunado.

En efecto, en los reales de Santa Fé, Isabel la Católica hizo merced de la conquista de las islas de Tenerife y La Palma al noble gallego don Alonso Fernández de Lugo, dándole el título de Capitán General desde Guet hasta Bojador.

El espíritu conquistador que dominaba en aquella época esencialmente guerrera, inflamó los corazones de todos los españoles a quienes se dirigió el Adelantado, y poco tiempo después, el día 29 de Septiembre, llegaban a la rada de Tazacorte las naves que conducían a los valerosos soldados que habían corrido a ofrecer sus armas bajo la bandera de don Alonso de Lugo.

Ese día celebra la Iglesia la Dedicación del Arcángel San Miguel, y el general español, para fijar la memoria de su desembarco y de la inauguración de aquella cruzada, puso el nombre de «San Miguel» a la isla de La Palma, cuyas riberas pisaba por vez primera a la cabeza de sus tropas.

«La Religión», dice Viera, les había animado a la empresa: la Cruz les precedía, y se plantaba como bandera sobre la arena al desembarcar en las playas. Así vemos que lo primero que hace el descendiente de D. Frnela I, al fijar sus reales en las costas de Tazacorte, es levantar una Ermita al Arcángel San Miguel, (cuyo nombre dio a la isla), como queriendo desde luego abrir en ella los cimientos al grandioso edificio del Cristianismo.

El 29 de Septiembre es el aniversario de aquel memorable día en que La Palma vio ondear en sus riberas el pabellón de Castilla: aniversario de un día de luto para los indígenas palmeros, que lleva en sí el recuerdo de su derrota, y que lució para la raza «benaoarista» como ensangrentado capicúculo de un porvenir de angustia y exterminio, porque aquella bandera roja que las brisas del Atlántico hacían tremolar en el campamento cristiano, debía en siete meses y cinco días recorrer victoriosos los doce reinos de la isla. Pero aniversario también del dichoso día en que una tosea Cruz enclavada en las arenas de «Aridane», era el eterno cimiento de una nueva civilización para La Palma; de aquel día, precursor de una época de engrandecimiento y de progreso, que había de cambiar la salvaje vida de los bosques en la vida social de los pueblos y de las ciudades; de un día grande para la Religión,

(Continúa en 2.ª página)

Galería de hijos ilustres de La Palma

La isla de la Palma, igual que las demás del archipiélago, ha contado en casi todas las épocas con preclaros hijos que han cultivado las distintas ramas de las Ciencias y de las Artes.

A continuación señalamos los nombres de algunos de estos distinguidos palmeros:

D. Pedro Henriquez Almeida, gran constructor de navíos de guerra. Se distinguió por sus heroicas proezas en las islas de Puerto Rico y Santa Domingo, y bajo su dirección se hicieron seis galeones por encargo del rey D. Felipe IV. Nació en Marzo de 1584.

D. Blas Zabala y Moreno, famoso autor de la obra «Derrotero del Poniente», con la que prestó culminantes servicios a la ciencia náutica. Nació en San Andrés y Sauces el 13 de Enero de 1623 y murió en Cádiz en 1688.

D. Antonio Fernández Rojas, célebre almirante y capitán general, conquistador adelantado de las islas Palaos. Nació en Santa Cruz de la Palma el 12 de Septiembre de 1671, y murió en Filipinas.

D. Francisco Díaz Pimienta, almirante de la Armada de Indias, por nombramiento del rey D. Felipe IV. Tomó a los ingleses la isla de Santa Catalina, o de la Providencia, y tuvo para la isla de su nacimiento constante recuerdo, como lo demuestra el haber enviado a La Palma dos de las muchas banderas que ganó al enemigo. Nació en Tazacorte el 14 de Agosto de 1594, y murió en el sitio de Barcelona el 1.º de Septiembre de 1652.

D. Gaspar Mateo Dacosta, maestro de Campo y general del ejército de las Antillas, Capitán general de Cumaná y Costas de Tierra Firme de Santi-Espíritu en Maracaibo, y Caballero del hábito de Santiago. Nació en Santa Cruz de la Palma el 22 de Septiembre de 1645, y falleció en la Habana en 1706.

D. Manuel de Viera y Lugo, distinguido sacerdote que se dedicó en África al rescate de cristianos. Fue nombrado Ministro plenipotenciario del Gobierno español cerca del Sultán de Marruecos, cuyo cargo desempeñó con gran acierto y ventajas para España. El rey D. Felipe V le concedió la dignidad de Prior de la Santa Iglesia Catedral de Canarias. Nació en Santa Cruz de la Palma el 2 de Agosto de 1650, y falleció en Las Palmas el año 1706.

D. Domingo Pantaleón Alvarez de Abreu, obispo de la Puebla de los Angeles y arzobispo de Santo Domingo. Hizo varios donativos a los templos de la ciudad de Santa Cruz de la Palma, en la que nació el 27 de Julio de 1632, y murió en Puebla de los Angeles el 28 de Noviembre de 1763.

D. Antonio José Alvarez de Abreu, hermano del anterior, primer Marqués de la Regalía, doctor en Derecho, ministro del Consejo Supremo y Cámara de Indias. Nació en Santa Cruz de la Palma el 7 de Febrero de 1638, y murió en Madrid el 28 de Noviembre de 1756.

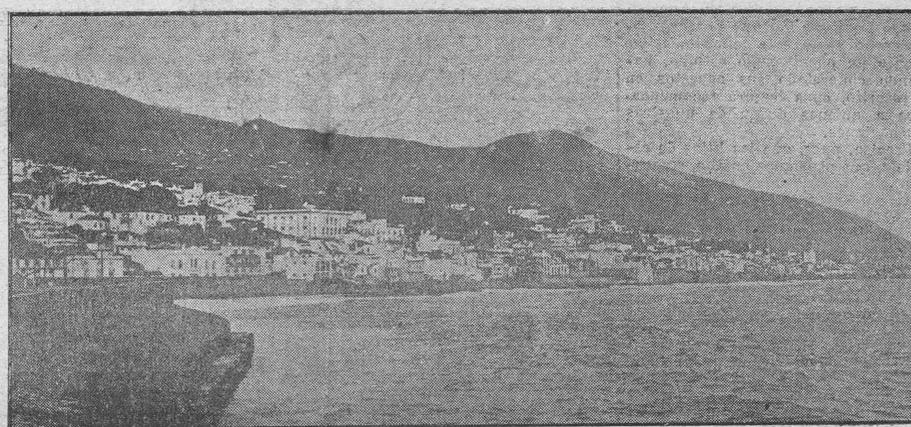
D. Domingo Vicente Guisla, caballero de la orden de Calatrava, corregidor y Capitán general de las provincias de Calcañares, Guanacay y Catabamba en el Perú. Nació en Santa Cruz de la Palma el 19 de Abril de 1696, y falleció en Lima el 17 de Agosto de 1765.

D. Francisco Reje y Brito, licenciado en Derecho y teniente general de Cartagena de Indias. Nació en Santa Cruz de la Palma el 3 de Junio de 1600.

R. P. José de Arce y Rojas, sacerdote jesuita llamado el Apóstol del Paraguay y que se distinguió por su elocuencia y virtudes. Nació en Santa Cruz de la Palma el 8 de Noviembre de 1651, y murió mártir en las misiones del Japón.

D. Pedro de Escobar Pereyra. Graduado de doctor en Teología en la Universidad de Salamanca; fué canónigo de la Catedral de Canaria, tesorero y arcediano de la misma iglesia, vicario y visitador general de la isla de La Palma y obispo electo de Puerto Rico, cargo que no llegó a desempeñar por haberle sorprendido la muerte antes de su consagración, el 15 de Julio de 1673, en Santa Cruz de la Palma, donde había nacido el 10 de Septiembre de 1616.

D. Pedro Alvarez de Lugo Usola, distinguido abogado e inspirado poeta, autor de varias obras que vieron la luz pública en Madrid. Nació en Santa Cruz de la Palma el 27 de



VISTA PARCIAL DE SANTA CRUZ DE LA PALMA.—(Foto A. Benítez.)

Junio de 1618, y falleció en la misma población el 9 de Enero de 1706.

D. Cristóbal del Hoyo y Sotomayor, marqués de San Andrés y vizconde del Buen-Paso, poeta festivo y satírico al cual se le llamó el Quevedo de las Canarias. Nació en Tazacorte el 31 de Diciembre de 1677, y falleció en La Laguna el 26 de Noviembre de 1762.

D. Domingo Franchy y Alfaro. Dignidad de la Catedral de Las Palmas, autor de un bello poema latino escrito con motivo de la gloriosa victoria alcanzada por Tenerife sobre la escuadra del contra-almirante Horacio Nelson. Nació en Santa Cruz de la Palma el 8 de Mayo de 1737, y falleció en Las Palmas el 27 de Agosto de 1803.

D. Manuel de Fierro y Sotomayor, brigadier de los reales ejércitos y último gobernador español de la provincia de Caracas, en Venezuela. Nació en Santa Cruz de la Palma el 28 de Octubre de 1752, y falleció en la misma ciudad el 14 de Febrero de 1825.

D. Manuel Díaz Hernández, virtuoso y caritativo sacerdote, elocuente orador, pintor, músico y escultor. Fué desterrado por sus ideas liberales. Nació en Santa Cruz de la Palma el 9 de Mayo de 1774, y falleció en la misma ciudad el 5 de Abril de 1903.

D. Tomás del Rey Albertos, doctor en Leyes, secretario particular del rey José I de España, e intendente en Filipinas. Nació en Santa Cruz de la Palma el 21 de Diciembre de 1775, y murió en Manila el 14 de Diciembre de 1843.

D. Anselmo Pérez de Brito, abogado director de la famosa causa contra los regidores perpetuos de La Palma, que tuvo por resultado la supresión de aquellos y la constitución por elección popular del único Ayuntamiento que tenía la isla. Nació en Jarafía el 31 de Abril de 1728, y murió en Santa Cruz de la Palma el 14 de Mayo de 1772.

D. Benigno Carballo Wangüemert, reputado economista, cuya ciencia explicó en la Escuela de Comercio y en el Real Instituto Industrial de Madrid. Escribió un tratado de Economía Política muy elogiado en su época y que aún se consulta por los que a esta clase de estudios se dedican, y representó a España en el Congreso celebrado en Lausana (Suiza). Nació en Los Llanos el 13 de Febrero de 1826, y murió en Madrid.

Doña Leocricia Pestana Fierro, inspirada poetisa. Nació en Santa Cruz de la Palma el 19 de Agosto de 1853, y murió en la misma ciudad el 5 de Abril del corriente año, habiendo dispuesto que su cadáver fuera sepultado en el cementerio civil.

D. Faustino Méndez Cabeza, licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras y notable periodista. Fué catedrático de la Universidad libre de Oñate y gobernador civil de Logroño, en tiempo de la República. A su iniciativa debe La Palma, entre otras mejoras, el Colegio de Santa Catalina y la instalación de una imprenta donde vivió la luz «El Time», primer periódico que se publicó en Santa Cruz de la Palma. Nació don Faustino en esta ciudad, el 16 de Febrero de 1836, y murió en la misma población el 13 de Mayo de 1880.

D. Manuel González Méndez, notable pintor. Estaba condecorado con la cruz de Carlos III e Isabel la Católica; siendo además, Caballero de la Legión de Honor. Sus cuadros titulados «La Manteca» y «La Leche», fueron muy elogiados en la Exposición de Bellas Artes celebrada en Pontivy (Francia). Nació en Santa Cruz de la Palma el 9 de Febrero de 1843, y murió en Barcelona el 5 de Septiembre de 1909.

D. Acacio Cáceres Prat, inspirado poeta y literato. Nació en Santa Cruz de la Palma el 22 de Mayo de 1851, y murió en Madrid en Agosto de 1892.

D. Antonio Rodríguez López, culto literato y afamado poeta, que recogió y dió forma literaria a las más bellas tradiciones palmeras, autor de varios tomos de poesías, de obras dramáticas de gran éxito y de muchos de los Cantos Alegóricos para las fiestas tradicionales de la Bajada de la Virgen. Fué también catedrático del Colegio de segunda Enseñanza. Nació en Santa Cruz de la Palma el 15 de Marzo de 1836 y falleció en dicha ciudad el 3 de Septiembre de 1901.

D. Valeriano Fernández Ferraz, catedrático de griego de las Universidades de Sevilla y Madrid, cuya cátedra ganó en reñidas oposiciones, en competencia con el célebre arabista don Francisco Codera y Saizidín. Fué también el señor Fernández Ferraz, el que organizó la enseñanza en la república de Costa Rica. Nació en Santa Cruz de la Palma el 14 de Abril de 1831, y falleció en San José de Costa Rica el 4 de Diciembre de 1925.

D. Juan Fernández Ferraz, distinguido lingüista, ilustre catedrático director del Instituto Universitario de San José (Costa Rica), de la Imprenta Nacional de dicha República y autor de varias obras científicas y literarias. Nació en Santa Cruz de la Palma el 30 de Mayo de 1849, y falleció en Costa Rica.

D. Juan B. Lorenzo y Rodríguez, erudito cronista de la isla de La Palma, incansable investigador y recopilador de las antigüedades históricas de dicha isla. Nació en Santa Cruz de la Palma el 24 de Junio de 1841, y falleció en la misma el 26 de Abril de 1908.

Algunos comentarios

...la isla de la Palma tendrá mucho que llorar sobre las ruinas de su antiguo esplendor...

Viera y Clavijo

Conoció, sin duda, el historiador canario la psicología del pueblo palmero al hacer la afirmación de las palabras transcritas; cumpliéndose fielmente su vaticinio en la actualidad.

Hasta hace medio siglo, en relación a su importancia, no se quedaba la Palma a la zaga de Tenerife y Gran Canaria en los principales órdenes de la civilización, y por su industria, comercio y hasta cultura, cualitativamente consideradas, nada tenía que envidiar a las citadas islas hermanas.

Posteriormente sólo chispazos aislados, instantes de exaltación, iniciativas y principios que se quedaron en lo uno y en lo otro, o como dijera el letrado Lorenzo Mendoza en cierta reunión del Real Nuevo Club, «Flores en el espacio».

Fuó el pueblo de la Palma el primero de España que derrocó a los Regidores perpetuos y eligió por sufragio su Ayuntamiento, verificándose la elección el primero de Enero de 1773, con arreglo a lo dispuesto en la provisión del Real y Supremo Consejo de Castilla de 3 de Diciembre de 1771, y resultando designados Regidores don José Valcárcel de Lugo y Monteverde, don Juan Jacinto de Silva, don Tomás Colón y el Licenciado don Santiago Alberto; Diputados del Común, Licenciado don Tomás Abreu y don Antonio Miguel de los Santos, y Síndico Personero, don Antonio Stafort, cuyos señores se posesionaron de sus cargos al tercer día del de la elección. Al anotar este hecho, no podemos menos de recordar los nombres de don Dionisio O'Daly, iniciador y mantenedor del movimiento popular contra el sistema de perpetuidad, y el del Licenciado don Anselmo Pérez de Brito, que le dirigió y defendió con toda la sabiduría y ardor de su valerosa persona, sufriendo con tal motivo, como su patrocinado, las mayores persecuciones.

En 29 de Agosto de 1776 se fundó en esta isla, por el Ilmo. señor Obispo de Canarias, Fray Juan Bautista Gervera, la primera Real Sociedad Económica de Amigos del País de este Archipiélago, siendo su primer presidente el Licenciado don Claudio Francisco Fernández de Palacios, Alcalde Mayor de la Palma, y secretario, don José María Fierro. Este centro venía rindiendo a su insula estimables beneficios hasta fines del siglo pasado.

El primer Juzgado de Indias de esta provincia se estableció en Santa Cruz de la Palma el año 1564. Don Francisco de Vera fué nombrado primer Juez oficial de Indias para Canarias, con orden expresa de residir en la isla de la Palma, «por ser la más comercial y por otras poderosas razones», a la cual habían de acudir a despachar sus registros todos los buques de Tenerife y Canaria; hasta que por Real Cédula de 14 de Julio de 1566 se concedió a cada una de éstas un Juzgado de Indias, quedando la Palma con el despacho de sus barcos y los de Lanzarote, Fuerteventura, Gomera y Hierro.

El Telégrafo se inauguró en Canarias el 23 de Noviembre de 1883, siendo la Palma la que inició las comunicaciones, transmitiendo dicho día el primer telegrama; desde el punto de amarre, en la playa de Bajaral, de los Silos, en Tenerife.

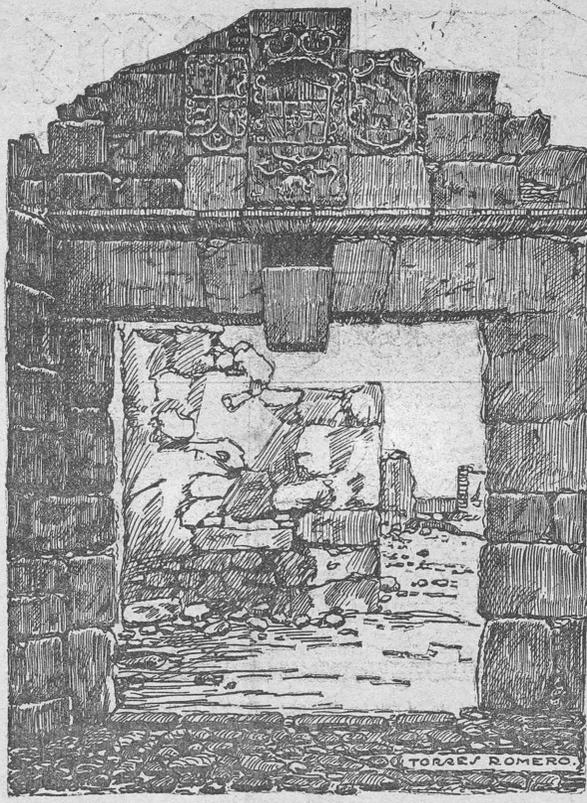
Por último, Santa Cruz de la Palma precedió a las restantes poblaciones del Archipiélago en adoptar el alumbrado eléctrico; una empresa de hijos del país lo inauguró el 31 de Diciembre de 1893; y fué también la primera que se comunicó por teléfono con los demás pueblos insulares, comenzando el servicio a Los Llanos y el Paso el 17 de Junio de 1894. Hoy la Palma carece de un medio tan necesario de comunicación, y la Compañía Nacional Telefónica no le permite al Excmo. Cabildo Insular que lo instale, si bien le tiene ofrecido que vendrá a tender la red en Enero próximo.

Indudablemente, que en el progreso general del Archipiélago la Palma se ha ido quedando atrás; que en todos los órdenes, principalmente en el de su economía, se inicia una crisis, y que sus hijos, lejos de salir al paso de ésta, atacándola briosamente, se dedican a recordar el pasado y a lamentarse del estado de cosas de hoy, como si fueran fieles creyentes del fatalismo y los hubiera hechizado Viera con la frase que sirve de lema a estas líneas.

Podríamos demostrar que no somos exagerados al hacer estas consideraciones; que de la isla está saliendo mucho más dinero del que entra, y que hay mucho de aparatos en ciertos negocios mirados como los mejores o definitivos. Nuestro amigo Domingo Pestana Lorenzo tiene hecho sobre este importantísimo asunto un concienzudo estudio, habiendo concretado sus aspectos en un escrito, cuya lectura recomendamos a quienes duden de nuestras afirmaciones.

Precisa, pues, que los hijos de esta isla, que pensamos en ella, comencemos a ocuparnos muy en serio de sus problemas, si aspiramos a que salga de su actual atonía, entonando previamente todos un hondo «Yo pecador», ahorrando el «Yo» exclusivista a que tan apegados hemos venido siendo, y, particularmente, dándonos más al país, mirándolo con la alteza de sus montañas y con la extensión de sus mares, dedicándole más cariño y llegando a un justo equilibrio del interés individual con el colectivo, en el que, a nuestro modesto entender, se basa el verdadero patriotismo.

José López y Martín-Romero



ANTIGUA PUERTA NORTE DE LA CIUDAD.—Fué construída el año 1553 por acuerdo del Cabildo y demolida con autorización del Excelentísimo señor Capitán general de esta provincia, el 21 de Diciembre de 1923. Al fondo se ve el sitio popularmente conocido por Puerto-Escudido.—(Dibujo de Torres Romero.)

Tradiciones palmeras

El salto del enamorado

En todos tiempos y en todos los países la pasión del amor ha dejado huellas profundas en los pueblos, en los cuales se conservan sus extrañas historias ya por medio de los romances, poetas populares que desaparecen sin revelar su nombre, ya sirviendo de episodios a la historia propiamente dicha, o ya por medio de constante tradición, repetida de una generación en otra, en las noches de invierno, a la luz del hogar que oscila con el viento que se filtra por las grietas de la tosca puerta, y rivaliza con el momentáneo fulgor de los relámpagos.

Hay en varios pueblos sitios memorables en que la tradición nos cuenta que tuvieron lugar escenas extrañas, desgracias tristísimas o heroicos rasgos de valor, producidos por el amor.

También La Palma tiene su tradición amorosa y su famosa peña, que ha sido llamada el «Salto del enamorado».

Hay en la «Galga», jurisdicción del pueblo de Puntallana (dice un respetable amigo nuestro que ha visitado aquel sitio tradicional), un enorme risco de una elevación extraordinaria, cuyo pie o cimiente es la orilla del mar, cortado a pico.

El aspecto del risco es imponente, así como lo más elevado de aquella costa, formando el terreno un regular declive por uno y otro lados de la so-

berbia mole. La frente de la alta roca, que mira al mar, es enteramente árida, sin hallarse en ella señal de vegetación; sólo en sus inmediaciones se ven algunas «altabacas», «tunales silvestres» y erizados «cardones».

Toda aquella costa es un hórrido desierto: únicamente se descubre a poca distancia, formando singular contraste con tan salvaje soledad, una pequeña casa, llamada desde tiempos remotos la «casaca blanca».

Desde el histórico risco se contemplan, sin embargo, deliciosos paisajes. Mirando al oriente, se ve hacia la izquierda el hermoso valle de San Andrés, su pequeña población y las ruinas de su antiguo convento; y más cerca «Galguitos» y «Lomadas».

A corta distancia de San Andrés, se ve el pintoresco pueblo de Los Sauces, con su caserío y sus verdes campiñas surcadas de arroyuelos. Mas allá se descubren las elevadas montañas de Barlovento, en cuya costa se divide a lo lejos, como un punto blanco, la pequeña ermita de San Estanislao, situada sobre una montaña que parece que está flotando sobre el mar.

A la derecha de la gigantesca roca se alza la loma de la montaña que sirve de borde al espantoso barranco de los «Nogales», cuya profundidad y escarpados senderos imponen un medroso horror al caminante; y hacia el poniente se extiende el fértil campo de la «Galga», poblado de frondosos

y corpulentos árboles frutales y multitud de fuentes, en cuyo lugar se alza la ermita de San Bartolomé, cuyo origen se pierde en los tiempos de la conquista.

Tal es la descripción que hace nuestro viajero del paisaje que se ofrece a la vista desde el terrible «Salto del enamorado». Veamos ahora lo que la tradición cuenta de esa formidable roca.

En las inmediaciones de aquella solitaria eminencia vivía un pastor, que pasaba su vida guiando su numeroso rebaño por las empinadas sierras y peligrosos despeñaderos.

Su carácter valiente y osado reclamaban este género de vida, en la cual a cada paso se le ofrecían ocasiones de demostrar su atrevida intrepidez, ya trepando a lugares inaccesibles, ya descendiendo por horribles precipicios a las más profundas y escabrosas honduras.

Viviendo en medio de la soledad y de los peligros, su corazón necesitaba una pasión que endulzase su salvaje aislamiento, y una creencia que le infundiese valor en sus arrojadas empresas. Así los dos sentimientos más sublimes que puede abrigar el corazón humano, llenaban el alma del atrevido pastor: la religión y el amor.

En la comarca vivía una hermosa doncella, y el pecho del valiente mancebo había sentido hacia ella una inclinación irresistible, que de día en día se acrecentaba con los desdenes de la bella campesina.

Cansada ésta de la constante solicitud del pastor, y queriendo verse libre de su amoroso anhelo, ofrecióle su corazón y su mano a precio de un peligroso sacrificio, pues para ser su esposa, debía antes acercarse al borde del inmenso risco que hemos descrito, y apoyando ambas manos en su lanza, colocado el regatón en la orilla de aquel horrendo precipicio, dar vueltas formando un semicírculo con su cuerpo desprendido en el vacío.

La prueba era arriesgada; pero el amor del pastor se sobrepuso al peligro, y aceptó aquel pacto singular.

A una hora convenida, y en presencia de algunos curiosos que debían atestiguar ante la prometida esposa el triunfo de su amante, éste se dirigió al sitio funesto, latiendo su corazón con las más dulces esperanzas.

El enamorado pastor asió su lanza con ambas manos, y colocó la punta del regatón a sus pies en el borde del mismo risco terrible; luego, sin desprender sus manos de la lanza, cuya extremidad puesta en el risco era su único punto de apoyo, sirviéndole como de eje, pues el ástil de la lanza debía girar con él en rededor de aquel centro de rotación, exclamó:

— En nombre de Dios!

Y diciendo esto, lanzó su cuerpo fuera del risco, describiendo un círculo en el aire...

Sus pies volvieron a ganar la roca.

— En el nombre de la Virgen! — exclamó segunda vez, y volvió a girar su cuerpo en el espacio...

La ansiedad de los espectadores se retrataba en su silencio.

Los pies del pastor volvieron a fijarse en el risco.

Entonces, viendo ya cercano el momento que debía convertir en realidad todos sus sueños, hizo un postrer esfuerzo, y sin retirar sus manos de la lanza, exclamó:

— En nombre de mi dama!

Y el enamorado pastor lanzó por tercera vez su cuerpo en el vacío con ímpetu violento...

Giró un instante en los aires... y bien fuese que sus fuerzas se debilitasen, o que un vértigo turbase su cabeza, o como dice la tradición, que el cielo quisiese castigarle por invocar el nombre de una criatura en tan supremo peligro, el desgraciado mancebo, suelto en el vacío, sintiendo bramar las olas en el fondo de aque abismo, no pudo volver a ganar el borde del risco, y víctima de su amor, cayó precipitado al mar.

Desde entonces se llamó aquel sitio «El salto del enamorado», y todavía se enseña un pequeño hoyo en la orilla de la gigantesca roca que se dice fué donde el desgraciado pastor hizo girar su lanza para ejecutar la terrible prueba.

Dos fechas históricas

(Continuación de la 1.ª página)

da primero de una cruzada que había de desmoronar los obeliscos de piedra que los isleños elevaban al «Regulador de los astros», para enviar sobre sus escombros la luz del Evangelio, ante la cual el nombre del dios «Abora» se confundiría en el nombre del Eterno «Jehová», el que «era», el que «es», el que «será».

Hay fechas en la historia de los pueblos que no pueden recordarse sin entusiasmo. El 29 de Septiembre es una de esas fechas gloriosas que a través de los tiempos aparece como hermosa columna, de sobre la cual arranca para apoyarse en el porvenir el magnífico arco, bajo el que atraviesa una época de luz.

29 de Septiembre! En esa fecha está escrita toda una civilización. Borrada ese día de la historia de La Palma, y retrocederemos cuatro siglos hacia la barbarie.

3 de Mayo de 1493

Siete meses habían transcurrido desde aquel día en que la bandera de Castilla, levantada por don Alonso de Lugo, había ondeado en las playas de La Palma. En ese corto tiempo el

caudillo había derribado once troncos, y hacía ya resonar el clarín guerrero en las ásperas gargantas que dan paso al espumoso «Ajerjo».

El valeroso Tanausú ve acercarse a su inexpugnable Valle al guerrero español, y jura morir antes que rendirse; hace retirar hacia las desiertas cumbres a los ancianos, a las mujeres y a los niños, y empujando la terrible «moca» se lanza con sus valientes al combate, haciendo resonar los montes con su grito de guerra...

Las sombras de la noche vinieron a cubrir los horrores de aquella lucha. Adormecidos en el sueño de una efímera capitulación, despertarían al día siguiente al ruido que había de producir el desmoronamiento del último trono «benahorita».

Lució el sol del 3 de Mayo de 1493, y las aguas de la «Fuente del Pino» se proyectaron con la sangre de la ruda batalla que puso fin a la conquista de la Palma. Y en aquel día memorable, en que sobre todos los altares cristianos estaba levantada una Cruz, la tosca peña que servía de trono al invencible Tanausú, fué la piedra clave colocada en el arco de triunfo de los vencedores, y el pedestal del Cristianismo en esta afortunada región.

En memoria de tan gran suceso dióse el nombre de Santa Cruz a la capital de la Palma, que se inauguraba en las costas de «Tedote» a las inmediaciones de la histórica cueva de «Carías», palacio de Bentacayse, y en sus cercanías se levantó una Cruz de pino a los bordes del barranco, cuyas aguas arrebataron más tarde aquella preciosa reliquia, que se ha sustituido con la que descuelga a la entrada de la Alameda.

Hoy revivé el recuerdo de esa época memorable, que aparece en la historia como el simbólico mojon que separa dos civilizaciones, siendo al mismo tiempo el lazo que une dos razas en un solo pueblo.

La ideología y el paisaje

Nada más cierto: La belleza, deja de existir cuando nos habituamos a ella.

Esta consecuencia es la única que puede explicarnos la falta histórica de escritores palmeros que se inspirasen en sus magnificencias nativas, exceptuando al vizconde del Buen Paso, Carballo Wangüemert, Rodríguez López, Leocricia Pestana y algunos más.

La anterior observación puede hacerse extensiva a los intelectuales de las demás islas. Ahí está, si no, el ejemplo vivo de Guimerá y de Galdós. No es reproche. Librenos Dios de tamaño desafuero. Es solo aseveración de una teoría que fortalece el pensamiento insospechado y veraz de Ortega y Gasset: «El que menos oye la catarata es el que vive cerca de ella.»

Difícilmente un ateniense de ahora se detendría a contemplar las ruinas de «La Acrópolis» o de «El Partenón»...

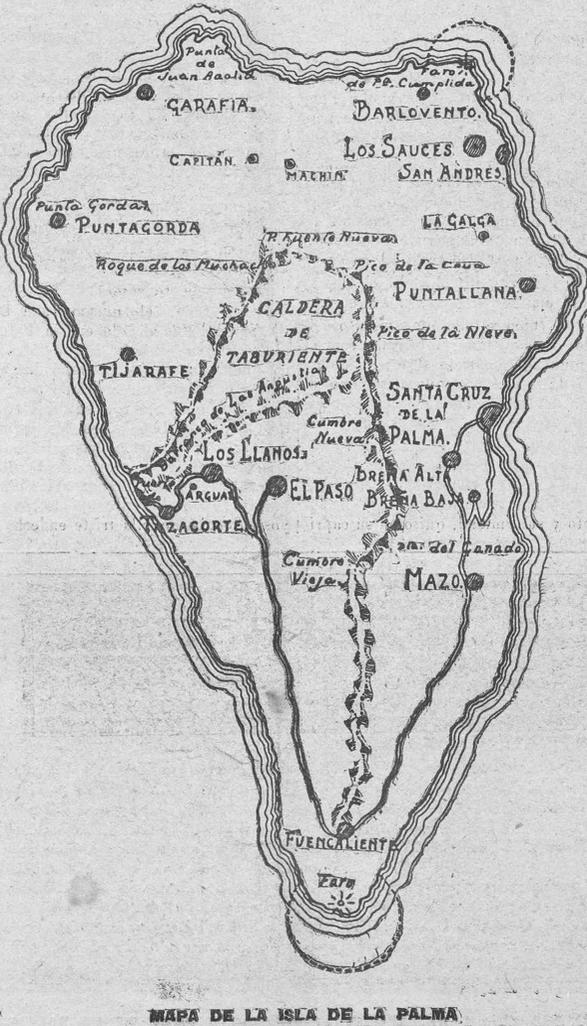
Así, pues, adquiriendo síntomas de universalidad este apotegma, nos explicamos que el insigne autor de «Tierra baja» o de «El Abuelo», buscaran en las gestas peninsulares y en las fábulas de la mitología griega el motivo de sus sorprendentes encarnaciones, desdiciendo en cambio momentos grandiosos de la conquista de «Las Afortunadas», tales como la resistencia de Gran Canaria y Tenerife, o la epopeya magnífica de Tanausú en su baluarte áspero y huracán de «La Caldera de Taburiente», que ya los alemanes quisieron poner en ópera dramática; Pero les faltaba Wagner para tan árdua empresa!

Sólo el portentoso numen de Galdós hubiera podido hacer revivir, inmortalizándolo, aquel temperamento viril, selvático y patriótico, que para encontrarle fraternidad similar hay que buscarla en las tragedias de Esquilo o en la «Iliada» del ciego Homero. Tales son sin hipérbolo, la austeridad y grandeza emocional de su vida y el fragor del escaerarlo donde ella crece y se desarrolla.

Claro es que hay excepciones en el tema que nos ocupa. Pero nunca en equilibrio y consonancia de la magnitud de la interpretación que se reclama. Ejemplo elocuente es Tomás Morales, el más recio y personal de los escritores autónomos que deslumbrado por las luces vesperales del Océano, olvida con demasiada frecuencia que a sus espaldas le queda la tierra amada, la tierra virgen aun en espera de la siringa de oro que la desflora sus secretos, sobre los pétalos de rosas, recién deshojados por la agonizante primavera...

Diríase—¡extraña paradoja!—que se necesita el concurso de hombres continentales para fijar con exactitud en el parraso nacional la situación ideológica del Archipiélago. Desde luego hacemos esta referencia con el pensamiento puesto en los grandes escritores contemporáneos, pues los pequeños poetas con sus producciones imitativas, vacas y borrosas, no son ciertamente los elegidos para definir sobre el azul del mar, y el azul del firmamento enojado de astros, la personalidad tan fuertemente original de Canarias en su triple aspecto histórico, espiritual y en el que hoy han dado en llamar panorámico.

Es lamentable que estas rocas de maravillas, cualquiera de ellas, no hubiera sido para la finalidad que perseguimos, una propicia de mosén Jacinto Verdager. Más nos asalta de pronto una duda: ¿No se hubiera verificado también en el cerebro del glorioso autor de «La Atlántida» el fenómeno sorprendente que analizamos? Creemos que sí por el sencillo motivo de que la mayoría de los escritores de cualquier época, siempre



MAPA DE LA ISLA DE LA PALMA

hán buscado, como compensación peregrina para el mejor éxito de sus trabajos, las visiones antitéticas a las nativas, que lógicamente llevan grabadas en sus retinas y plasmadas en sus corazones. Rara vez ocurre lo contrario, tanto en las obras mediocres como en aquellas otras consagradas por la humanidad. Prueba mostruosa y elocuente es el libro cumbre de Cervantes. Las planicies polvorosas y la soledad mística y desolada de "La Manella" le axaltan hasta el martirio. Cuando esto ocurre el hijo es genial y puede francamente aunar su ideología al paisaje madre, rompiendo para siempre con ese estúpido, con esa fuerza misteriosa, topográfica, que a tantos hombres "esclaviza" y amordaza.

Para concluir solo diremos, parafraseando a Vazquez Cuvero, que todavía no ha salido del vientre gris de Canarias, que todavía no ha llegado el altísimo poeta—¿un Carducci? ¿un Schiller? ¿un D'Annunzio?—que cante las hazañas legendarias y las divinas bellezas de estas islas cromáticas y resplandecientes. ¡Jardines flotantes sobre el mar, como aquellos otros que contemplaron en las lagunas de Méjico los ojos asombrados de los Descubridores!

Quizás llegue muy pronto, ¡ay!, quizá no llegue jamás...

J. Pérez Andreu.

Pequeña antología

Poetas y romances

Predominó siempre en nuestros poetas la influencia de la escuela sevillana: ampulosidad, exuberancia de imágenes y uso, casi exclusivo, del endecasílabo. La influencia no es del grave, filosófico Horacio, inspirador de Fr. Luis y de Argensola; es de Virgilio, el suave, el dulce, el enamorado cantor de la naturaleza. Tal don Pedro Alvarez de Lugo Usodomar (1628-1703) autor de "Las Vigilias del Sueño" y "Las Cadenas de Alcides" muy alabadas por Tikhon, y don Juan B. Poggio Maldonado (1632-1707), llamado el "Calderón canario", magnífico sonetista y compositor de altos vuelos calificado por Viera, como uno de los más insignes poetas de Canarias, honra y crédito de su literatura.

En La Palma nació el vizconde de Buen-Paso, Marqués de San Andrés, en cuyos epigramas y donosas sátiras resplandecían la suprema elegancia de un espíritu cultivado en todas las disciplinas. D. Cristóbal del Hoyo Solórzano y Sotomayor vivió la luz en Tazaorte, el 31 de Diciembre de 1677, y entregó su alma a Dios en La Laguna de Tenerife, a los 84 años de edad, reposando sus restos en la Parroquia de los Remedios (hoy Catedral).

Poetas de grandes méritos fueron también don Juan de Vinatea y Torres y don Lorenzo Monteverde.

Ya en la época contemporánea son de citar don Francisco de Cosmelli y Sotomayor, don Diego Ramírez y don Victoriano Rodas, influenciados por la escuela romántica de Espronceda y Zorrilla.

Véase este de Cosmelli (1863-1925):

[PASO AL TRABAJO]

Orgullo altivo, despreciable y vano que te cimentas sobre montes de oro, y que en nefando y pavoroso coro haces alarde de un valor villano; Negra soberbia de poder isano que en ronco grito y en mujir sonoro de la sacra libertad en desdoro mandar pretendes al linaje humano. ¡Todo nuestro poder es un andrajol, ¡aborto del orgullo y la demencia! ¡descubrid la cerviz!, ¡sombbrero abajo! ¡Ya no más despotismo y resistencia... dad paso a la honradez, paso al trabajo, que es el principio de la humana ciencia!

Doña Leocricia Pestana Fierro (1853-1926) excelente poetisa, compuso delicadas poesías de que es muestra este soneto inspirado en la célebre rectificación de Castelar:

DEPRECIACION

¡Oh, Dios del Sinaí, fuerte y celoso que envuelto en nubes que la luz colora, Ostentas en la diestra vengadora De tu colera el rayo poderoso; Que al soplo de tu aliento rencoroso Infundas la tierra productora Y castigas con saña destructora Lo mismo que al malvado al virtuoso; Calma ya de tu ira los rencores: Vierte el iris de paz apeteído Sobre las ruinas del inmenso ceario Sonrisa de celestes resplandores, Y boy que te llama un pueblo dolorido Respondo por piedad, Dios del Calvario!

Como don Alberto Lista, hubo en La Palma, un virtuoso defensor de la escuela clásica, don Antonio Rodríguez López (1836-1901) conservó la tradición, escribió dramas, comedias, zarzuelas, loas, himnos y todo con extrema perfección; pudírasele llamar el Quintana canario. Sus obras publicadas, aparte de las dramáticas, forman dos tomos de poesías. Es suyo el soneto siguiente:

¡Invicto Tanausú!, tu honda amargura, del dolor al salvaje fatalismo, te abrió del mar en el inmenso abismo lejos de Benahocare sepultura. Del océano en la profunda hondura yace sin epitafio tu heroísmo, tu salvaje, indomable patriotismo, tu desesperación y tu bravura... Mas si de tu valor y tus pesares no se grabó inscripción en la memoria en la lápida inmensa de los mares, Hazen la apoteosis de tu gloria,

de tu patria, inmarchitos, los palmares y el epitafio eterno de la Historia!

La vena poética en nuestros días fluctúa entre los epigramas y romances joco-serios del malogrado Carmona y de Domingo Acosta, y las elucubraciones, un poco americanas, de los restantes líricos.

También la musa popular ha dado frecuentes muestras de su ingenio, siendo bastante conocida la siguiente leyenda, que hemos oído recitar, principalmente, entre la clase rústica:

Cuentan las gentes mayores de dos amantes la historia: el Señor los tenga el gloria, pues fueron navegadores.

En una noche de luna, estando la mar serena y sentados en la arena, quisieron probar fortuna.

Y habiendo llegado a entrar los dos en una barquilla varada junto a la orilla, comenzaron a remar.

Paso a paso se alejaron de la tierra los amantes, y al poco tiempo bogantes en alta mar se encontraron.

Y estaba clara la luna y siguió la mar serena: boga, boga, mi morena, vamos a probar fortuna.

Esto dijo él, pero ella miraba con gran anhelo, vueltos los ojos al cielo, una reluciente estrella.

Y cansados de remar, él se sentó junto a ella, y como la encontró bella, pusieron a platicar.

Era imposible volver al punto de la partida, en gran peligro la vida: ¡cuánto cuesta el bien querer!

De entre las aguas salió el sol, y siguió subiendo, y continuó descendiendo hasta que al fin se ocultó.

Mas siguió la mar serena, y tornó a salir la luna: vamos a probar fortuna, boga, boga, mi morena.

Miraron alrededor y cerca, en la mar galana, se elevaba muy ufana una tierra de primor.

¡Boga, boga, suerte buena!



El Pino de la Virgen, en el Paso, reputado como el más corpulento de Canarias

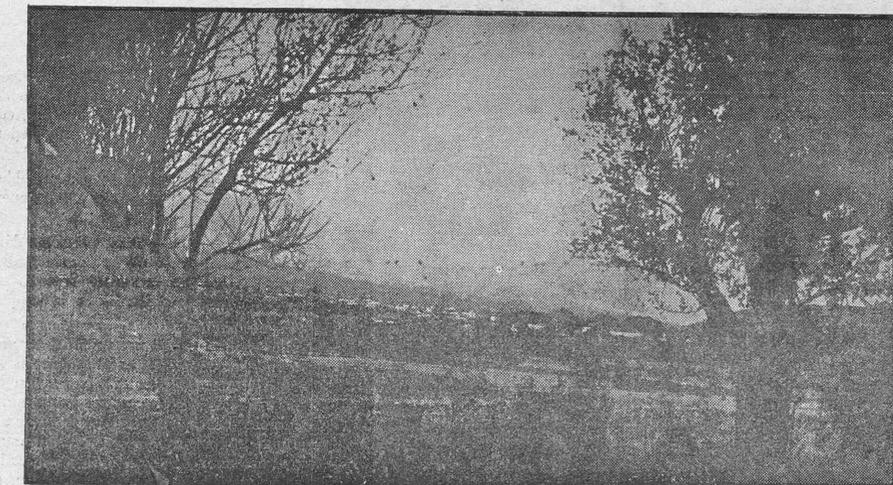
vamos probando fortuna, los dos dijeron a una, y estaba la mar serena.

Y continuando la calma, se acercaron a la orilla y entraron, ¡oh, maravilla!, en la isla de la Palma.

Así cuentan los mayores que se descubrió esta tierra; no por ardides de guerra, sí por locuras de amores.

Camina buque velero, corta, corta el mar de prisa: viento en popa y fresca brisa; soy, señores, mariner.

Y cuando amanezca el día y esclarezca con su luz la ciudad de Santa Cruz, veré yo a la prenda ma.



UN PANORAMA DEL PINTORESCO VALLE DE ARIDANE.—(Foto M. R. Quintero.)



Jóvenes de la Palma vistiendo trajes típicos de la isla

Intereses generales

NUESTROS MAS URGENTES PROBLEMAS

La actual generación de palmeros no se resigna a ver sumida en la decadencia a esta isla, que en otros tiempos floreció en el Archipiélago por sus grandes iniciativas, por su agricultura, por su industria y su comercio; pero no acierta a adoptar una orientación fija y luego servirla con vigorosa tenacidad.

Los tiempos cambiaron; los descubrimientos de la anilina y la navegación a vapor terminaron con aquellos veneros de riqueza de la cochinilla y de la navegación de altura a vela, que tantos rendimientos nos dieron. La maquinaria redujo al silencio nuestros primitivos telares de seda y las frecuentes comunicaciones, la actividad comercial, concluyeron también con aquellos tejidos de lienzo que tanta fama gozaron.

La vida hoy que renova y la uniformidad de la civilización no es un pensamiento de sociólogos, sino una realidad cierta; hay que estar con los tiempos; marchar al unísono con ellos y en cada momento histórico contar con los medios necesarios y eficaces para una cooperación general, si queremos gozar de los beneficios de la época.

Nuestros problemas son múltiples, como ocurre a todos los pueblos; pero hay algunos que tenemos que acometer con valentía y decisión si hemos de salir del marasmo en que nos hallamos.

Todos los presentimos, palpamos su necesidad, pero aún no ha existido con la robustez necesaria el fermento preciso para hacernos marchar.

Apuntemos los que más nos preocupan:

Enseñanza

El número de nuestros analfabetos demanda caracteres de urgencia la creación de gran número de escuelas, y, si bien hemos de interesar del Estado la retribución a los maestros, debemos cooperar por todos los medios a hacer popular la enseñanza, a dar prestigio a los maestros y a aportar los medios convenientes para que nuestros niños se eduquen e instruyan: buenos locales-escuelas, higiene, buenos modos y maneras en los pequeños, auxilios a los niños pobres, convivencia de los que terminan sus estudios elementales con sus respectivas escuelas, graduación de éstas, creación de una inspección, solicitud de cooperación de nuestros paisanos de América, para que hagan aportaciones económicas para el fomento de la enseñanza, creación de becas para los inteligentes con vocación al estudio; difundir la enseñanza haciendo que se la ame y se la mire como algo imprescindible para todos.

En la escuela tiene su cimiento toda obra por edificar; el primer problema a acometer es este, pero hemos de hacerlo con entusiasmo pe-

va ha sido entregado al tráfico público.

Extinguidos en luchas bizantinas hemos perdido el tiempo, y nuestra voz no ha sido lo suficientemente enérgica y nuestra actitud lo bastante discreta para que el Gobierno de nuestra Nación impulsara la terminación de esta obra, tan útil y conveniente para la prosperidad palmera.

No queremos ser extensos; larga lista haríamos si enumerásemos los puntos a tratar y ejecutar para llegar a las finalidades apetecidas. A los tres enunciados, más la terminación del puerto, nos limitaremos, como problemas urgentes, que demandan la atención de todo buen hijo de esta tierra, para que, sin partidismos ni particulares miras, elevemos nuestro pensamiento hacia un patriotismo inmaculado, y poder orientar nuestras voluntades a la consecución de los ideales que entrañan esos problemas, en los que encontramos las aportaciones necesarias para edificar un mejor porvenir a la Palma.

Alonso Pérez Díaz

Industrias del país

Es la Palma, sin disputa, la isla más industrial del Archipiélago, como puede comprobarse siempre que se visite su bellísima ciudad capital.

Fabricanse cestos de todas formas y tamaños en Los Sauces, empleándose como material el flexible mimbre de largas varas cimbreantes.

También se construyen aquellos en Breña-Alta y Breña-Baja, ya con maderas de castaño, aceviño, laurel y follado, y hasta con la corteza del palo de la hoja de palma.

Hácese angarillas y otros utensilios.

En ambas Breñas téjense variedad de esteras de palma, demostrando sus dotes artísticas aquellas laboriosas campesinas, en las mil combinaciones y dibujos que ostentan tales esteras policromadas.

Una de las industrias que más renombre ha dado a La Palma, es la de las telas de seda, tan apreciadas en el resto de la provincia y el extranjero, tejiéndose pañuelos, trajes, bandas y otras prendas de gran estima y valor.

Los Lordados palmeros tienen fama mundial, exportándose para toda América, Alemania, Francia y otros países grandes cantidades periódicamente y por valor de muchos miles de pesetas; labores primorosas que ejecutan pacientemente las jóvenes palmeras, lo mismo las del campo que las de la ciudad.

En la extensa y volcánica Villa de Mazo, de gran producción agrícola, se tejen fuertes telas de lienzo, mantas, alforjas, tohallas, costales y otras prendas domésticas de variados colores, trabajos ejecutados en toscos y antiquísimos telares de tea. También constrúyense a torno pequeños barriles de una sola pieza y con artísticos dibujos, de madera de moral.

En Mazo se crían cerdos enormes, llegando a pesar algunos hasta 280 kilos.

En un nicho con restos, del cementerio de Mazo, se da el caso curioso de encontrarse una colmena laborando



Señorita de Santa Cruz de la Palma ataviada con uno de los antiguos trajes del país

hace más de 20 años, y a pesar de haberla expulsado de aquel sitio varias veces no se han marchado las abejas y allí siguen.

En ambas Breñas fabricanse diversidad de jueguetes de paja de centeno, trigo y hojas de palmas afectando las formas de pequeños cestos de las más variadas figuras, mecedoras, sillitas, maceteros y otros bonitos objetos tan apreciados por los que nos visitan.

La elaboración del tabaco, cosechado cuidadosamente en los campos palmeros, constituye una de las principales riquezas de la isla, y en el resto de la provincia es apreciadísimo el tal producto, buscándose con grandísimo interés lo mismo en Tenerife que en Gran Canaria y demás islas el "tabaco palmero", tan aromático, sabroso y exquisito.

En Punta-Illana, de hermosas tierras labrantías, bellos y tiernos paisajes idílicos que recuerdan la poética Suiza, críanse selectas razas de cerda, vacuno, cabrío y lanar. También son famosas por su peso y corpulencia las yuntas de bueyes de Argual y Tazaorte.

Y en la Banda, rica y hermosa región extendida al Oeste de la isla, es notable la producción de almendra.

El Paso, enclavado en esta interesante región, es uno de los pueblos más poéticos y bellos de las Canarias,

sobre todo cuando los almendros floridos que forman verdaderos bosques, tienden una blanda de nieve y rosa por toda la ancha jurisdicción, destacándose los pulcros caceríos entre miriadas de flores que tiemblan en el aire perfumado y caen como menudo "confetti" a impulso de la brisa, alfombrando el suelo de pétalos.

Pero lo más que agrada al paladar, entre todas las industrias palmeras, son las dulces rapaduras de gofio y miel, chocolate, café y leche, que delicadas manos femeninas saben confeccionar tan fina y exquisitamente; industria típica de La Palma donde se hace gran consumo de ellas.

Hablar de La Palma, como ver La Palma y no hacer mención de su maravillosa Caldera no puede explicarse.

La Palma es la estupenda y prodigiosa Caldera de Taburiente, que se hunde formidable en el corazón de la isla, con sus barrancos abismales, sus cimas espantosas cortadas a pico, sus sierras coronadas de gigantescos pinos centenarios, sus caudalosos manantiales y su Idafé venerado.

En los taludes de este cráter, enfilados por altísimas cumbres cubiertas de vegetación, extiéndense los pueblos palmeros, dispersos unos, agrupados otros, cuyos habitantes, de carácter afable, cortés, fraternal y muy hospitalario, han convertido en verdaderos jardines las campiñas que los rodean y en las que crecen los viñedos exuberantes, los árboles frutales en infinita variedad, los pastos succulentos de tederas y tagasastes para el ganado; las vegas de tabaco, el cebollino, moniales y otros cultivos de que La Palma, isla privilegiada por su suelo y por su cielo para toda clase de plantas, se muestra tan propicia.

Aquí floreció en época ya lejana la industria naval, siendo muchos los buques de alto bordo construidos en La Palma, que iban a América con mercaderías y emigrantes.

Y los pocos lobos de mar que ya van quedando de aquella época de esplendor, aun relatan emocionados sus largas y perosas odiseas, rematadas muchas veces al llegar al suelo de sus amores y después de haber afrontado horribos temporales en medio de los desiertos oceánicos, con una visita enterrecedora al santuario de Las Nieves, que se levanta nítido y atrayente al pie de las altas montañas, prosternándose ante la morena virgíenica rebosante de fé ingenua, optimistas y esperanzados para emprender nuevas aventuras y arriesgados viajes.

Hipólito S. González Mesa.

EL TABACO

De las muchas industrias que ha tenido y tiene nuestra isla, muy pocas han alcanzado mayor auge e importancia que la del tabaco. La hoja nicotiana de la Palma, por su inmejorable virtud, por sus propias condiciones de color y sabor, y por el rico aroma que despide, ha sido y es equiparada a la producida en Remedios, Cuba, de fama mundial reconocida por sus indiscutibles méritos. Privilegiadas zonas de esta isla producen tan inmejorable rama, que puede rivalizar, sin desventaja, con la mejor de aquel país.

Algunos datos bastan para comprobar la importancia de nuestra producción agrícola:

Rama producida en estos años (en crisis), unos 174.800 kilogramos, cuyo valor aproximado fué de pesetas 47.200. En mejor época se ha producido unos 345.000 kilogramos, que dieron un rendimiento aproximado de pesetas 94.000. Ahora bien; sin exageración, podemos afirmar que la producción puede alcanzar la respetable suma de 12.000 quintales, que podrán dar muy bien un producto de pesetas 400.000. Estos valores se entienden para la rama seca, en cuyos o matules, sin manipulación alguna ni fermentación.

Con lo expuesto queda demostrado, irrefutablemente, la gran importancia que tiene para la Palma el cultivo del tabaco, y el lugar que legítimamente le corresponde en la escala de su riqueza general y total producción agrícola.

En cuanto a la industria, que ocupa a un regular número de trabajadores—unos 800 entre operarios, oficiales y auxiliares del ramo, que viven exclusivamente de su elaboración y manipulaciones derivadas, y de quienes dependen directamente unas 4.000 personas; cantidad respetable si se tiene en cuenta que esta suma constituye la cuarta parte de la población urbana de la isla—basta también algunos datos precisos, que nos dió un cálculo repetidas veces comprobado, y de cuya exactitud respondemos, advirtiéndolo que damos preferentemente el menor promedio obtenido, antes que el más alto. He los aquí:

Tiene la Palma once fábricas en contratación con la Compañía Arrendataria, y unas doce fuera de contratación, pequeñas fábricas de importancia relativa. Verifican su labor con un capital aproximado de pesetas 800 mil para las fábricas de contratación, que son las de mayor capital, y de pesetas 150.000 para las restantes; lo que da un capital total empleado, ascendente a pesetas 950.000, sin contar los créditos de que todas, evidentemente, pueden disponer. Producen anualmente más de 19.200.000 puros, cuyas clases superiores alcanzan en el mercado desde 700 a 70 pesetas por millar, con un promedio de valor aproximado de 131'25 pesetas por igual cantidad, arrojando, por tanto, un valor total aproximado de pesetas 2.520.000 por puros.

Los cigarrillos elaborados alcanzan la suma de 8.600.000, y las picaduras a 5.500 kilogramos, lo que hace

ascender a pesetas 3.615.280 la producción total.

Ahora bien; si a las sumas obtenidas añadieramos las que pudieran resultar para las industrias auxiliares del tabaco: litografía y otras de estampación, trabajos en maderas, manufacturas del papel, etc., el valor que aquéllas alcanzarían sería mucho más elevado.

De lo expuesto sacamos en consecuencia que la riqueza de la Palma, por tabaco, tiene suma importancia, y que su valor puede alcanzar cifras muy superiores si se le presta un apoyo decidido y cierto por parte de los centros consumidores de la Nación; disfrutando, además, sus elementos trabajadores, de un relativo bienestar, que ahora, por las alternativas e inestabilidad de la contratación con la Compañía Arrendataria, ha sufrido grave quebranto.

Antonio Ramos y Ramos

Monumentos religiosos

La parroquia del Salvador



Por haberse incendiado por los franceses, el año 1553, el archivo de esta Parroquia, no se ha podido averiguar la fecha exacta en que comenzó a edificarse la misma; sin embargo, consta que don Alonso Fernández de Lugo dispuso la erección de este templo, que lo bendijo en 1500 el Obispo de Canarias, don Diego de Muros; que tuvo su puerta principal por oriente y la capilla mayor en el extremo occidental y junto a ella una cripta, donde fué enterrado don Pedro Fernández de Lugo Señorino, sobrino del Adelantado que falleció en 1518.

Para estudiar el mérito y belleza que ostenta la actual Iglesia del Salvador, coluquémonos en la Plaza de la Constitución, donde tiene una estatua el beneficiado don Manuel Díaz, y contemplemos desde allí aquella esbelta y artística puerta construida en 1583. Su arquitectura es una bella combinación de los más variados estilos: basas horadadas de molduras, adornos e inscripciones bíblicas, fustes estriados, capiteles corintios y jónicos, arquivadas de frontones y tímpanos triangulares, cuya basa apóyase en canecillos y figuras de apóstoles que leen palabras misteriosas de los libros santos escritas en el arco románico, y, finalmente, más capiteles jónicos adosados más arriba, en la pared, ofrecen en su centro la imagen del Creador, en escultura de mármol blanco. A los lados sobresalen sendas esfinges, caprichosas y atrevidas que semejan con sus caras de monstruos, viejas cañoneras de un edificio guerrero. En torre encastillada y gigantesca, cuyo primer cuerpo se concluyó en 1567, se colocaron las campanas y el reloj que el Cabildo pidió a Flandes, según acta de 8 de Octubre de 1568, siendo reparada y terminada a expensas del Obispo de Puebla de los Angeles, don Domingo Alvarez de Abren, natural de La Palma, en 1737. Del Obispo Deza, es el escudo incrustado en el lienzo de muralla de la torre y con él se relacionan las inscripciones allí estampadas, en dicho baluarte religioso, cuyas almenas, sirvieron de escudo en aquellas rotas legendarias de la historia palmera, en



Puerta de la Iglesia de la Concepción

los días cercanos a la conquista, contra los aborígenes sublevados y más tarde de fortaleza inexpugnable contra corsarios franceses e ingleses.

En el interior del templo podemos admirar, en el altar mayor, el hermoso cuadro de la Transfiguración del Señor, obra del pintor don Antonio María Esquivel (año 1841). Empecemos la visita por sus tres anchas naves reedificadas en 1600, siendo mayordomo Juan del Valle; recorramos cada una de sus capillas que son primorosas obras de arte y en ellas reverdecirá la memoria de aquellas personas nobles y generosas cuyas cenizas reposan en su mayor parte en los recintos de su fundación y patronato. Examinemos despacio la pila bautismal, la cual, según una constante y no interrumpida tradición, fué traída de la Iglesia de San Pablo, de Londres, cuando el cisma de Inglaterra, y en ella han recibido el bautismo tantos hombres ilustres como desde entonces ha tenido La Palma.

Iglesia de Santo Domingo

La espaciosa iglesia de Santo Domingo, hoy a cargo de los P. P. Paulés, es una de las bellezas arquitectónicas de Santa Cruz de la Palma. A su recuerdo está unida el de la primera ermita de San Miguel de las Victorias, situada, según conjeturas, en el lugar en que hoy se encuentra la imagen del Crucificado dibujada en una de las paredes del antiguo convento dominico y aún objeto de la devoción de muchos palmeros. Esta ermita fué fundada por Alonso Fernández de Lugo, quien la dotó con una pequeña renta de 10 doblas hasta que los dominicos se hicieron cargo de ella y obtuvieron la venia del Cabildo en 1530 para reedificarla y fundar su convento.

Solucionadas algunas dificultades originadas en la prosecución de las obras, obtenida real cédula del Emperador Carlos V y el permiso del Obispo, Fray Alonso Ruiz de Virués, el 10 de Junio de 1542 se reanudaron las interrumpidas obras, sufragando los gastos el pueblo y principalmente el acaudalado flamenco, don Luis Vandewalle, «el viejo».

Es digno de mención en esta reseña histórica la portada principal del templo, de arco románico, con caprichosas figuras en los capiteles de las columnas adosadas en la pared, con el escudo de la orden dominica en el frontispicio y la simétrica proporción en escaleras y pedestales del artístico pórtico.

La torre, cuya primera piedra se colocó el 13 de Mayo de 1701 y la bendijo el Rdo. P. Fray Andrés de Maldonado, natural de esta isla y Provincial de la orden en Canarias.

En el interior del templo resalta por su arte inimitable el púlpito, cuya columna de capitel corintio ostenta su entablamento parecido a los historiadados de los lombardos y griegos.

Entre las capillas de fundación privada resalta por su importancia la capilla mayor y retablo de la misma, que es una obra de mérito. Fueron enterrados en su recinto los fundadores Juan de Santa Cruz y Juana Cervellón.

Iglesia de San Francisco

Dos manos de brazos descarnados que se cruzan y en las cuales aparecen las huellas de unos clavos, esculpidas sobre la puerta de la huerta del antiguo convento, traen a la memoria la orden seráfica del Patriarca de Asis, que sentó sus reales en Santa Cruz de la Palma con la pobreza que caracterizó el capítulo de las «esteras».

En ella reposaron los restos de don Pedro Escobar Pereyra, nieto de los fundadores y Obispo electo de Puerto Rico, que nació en esta ciudad el 10 de Septiembre de 1615 y murió en la misma el 15 de Julio de 1673.

La ermita de la Encarnación

Hállase situada esta histórica ermita en el llano de la Dehesa, cerca de la famosa cueva de Carías. El Adelantado y los sacerdotes que le acompañaban escogieron este lugar para edificar la primera capilla, sirviéndose de una bella pintura para retablo, regalada para este objeto por Gabriel de Socarrás Centellas, uno de los conquistadores. En 1525 fué sustituida esta pintura, que más tarde se perdió, por la imagen que actualmente se conserva.

Una prueba convincente de la antigüedad de la ermita de la Encarnación se puede sacar del libro de cuentas y visitas, en el cual se afirma que en la visita que hizo el 26 de Noviembre de 1520, el bachiller Pedro de Pavia cura de la Parroquia de la Concepción de La Laguna y visitador nombrado por el Obispo Arce, mandó al mayordomo Rodrigo Alonso de la Guerra, gastase 2.000 reales más en los reparos más necesarios, cuya reparación a causa del deterioro suone bastantes años de existencia. Asimismo consta por el mencionado libro, las señales y vestigios de parroquia al hablar de un sagrario que existía en 1525, de portapases y otras alhajas propias del uso parroquial. Merece especial mención en esta ermita la imagen de María, mandada traer de Flandes el año 1522 por Jacomé de Monteverde O'Gronemberg.

Es tradición, que la pila bautismal, que es de arcilla y que actualmente se conserva en la Parroquia de San Pedro de la Villa de Breña-Alta, perteneció a esta ermita y que en ella recibieron las aguas del bautismo los aborígenes convertidos al cristianismo.

Manuel C. Marquez.

Un episodio histórico

Los mártires de Tazacorte



Tabla de autor desconocido, que representa a algunos de los mártires de Tazacorte. Se conserva en la Parroquia del Salvador, de Santa Cruz de la Palma.—(Foto M. R. Rosa.)

El día 5 de Junio del año 1570, salió de Portugal un buque de gran porte, llamado «Santiago», y cuyo capitán era Luis Wasconcelos, conduciendo al Reverendo Padre Ignacio de Acevedo y a 39 compañeros, que marchaban al Brasil a predicar la fé católica por orden de San Francisco de Borja, general entonces de la Compañía de Jesús, a cuya famosa institución pertenecían aquellos misioneros.

Después de una estancia de 24 días en la isla de la Madera, salieron para esta de La Palma, llegando al puerto de Tazacorte, al sudoeste de la capital de la misma, sin contratiempo ni novedad que sean dignos de mención. Aquí tuvo el Padre Acevedo la complacencia de encontrar a un cariñoso amigo de la infancia, don Melchor de Monteverde y Prus, con quien se había educado en Oporto, y este señor la satisfacción de hospedarle en su casa, así como a todos los demás individuos de aquella milicia cristiana.

Como prueba de su antigua amistad y en premio del cordial agasajo que recibiera de Monteverde y su familia, el reverendo Padre Acevedo regaló a dicho señor varias santas reliquias, que había recibido en Roma de manos del Sumo Pontífice, Pío V. Estas son las mismas que con tanta veneración y respeto se conservan actualmente en las ermitas de San Miguel de Tazacorte y de Nuestra Señora de las Angustias, patronatos de aquella familia.

El día 13 de Julio dijo misa el Padre Acevedo en la expresada ermita de Tazacorte, dando la sagrada Comunión a sus 39 compañeros y demás personas que le acompañaban, y es tradición, que, al tiempo de sumir el «sanguis», tuvo presentimiento de su martirio, y, en medio del éxtasis o arrobamiento que le produjo, mordió la copa del cáliz, dejando en ella señalados los dientes incisivos. Este cáliz, en el cual se veían, efectivamente,

las señales o melladuras indicadas, se conservó durante 175 años en el sagrario de la ermita de Tazacorte, hasta que en el de 1745, el Obispo, don Juan Francisco Guillén, abusando de su autoridad quizás, se lo llevó a la ciudad de Las Palmas, depositándolo en la iglesia del Monasterio de Religiosas Bernardas, donde, si se hacía uso de él, era únicamente en la Reserva del Jueves Santos. Hoy, según nuestras noticias, se encuentra en Roma.

Siendo forzoso al buque «Santiago» hacer rumbo a la ciudad de Santa Cruz, capital de la isla de La Palma, donde debía tomar alguna carga, en él se embarcaron los religiosos jesuitas, a pesar de las súplicas de Monteverde, que en vano los instaba a que se trasladasen por tierra; y sucedió, que después de haber doblado la punta de Fuencaliente, les sobrevino una funesta calma, durante la cual fueron apresados por la escuadrilla del célebre calvinista normando, «Jáques de Soria», pirata hugonote, quien les dió cruel martirio, asesinándolos horriblemente y arrojando sus cuerpos al mar, en la mañana del sábado, día 15 de Julio del citado año de 1570.

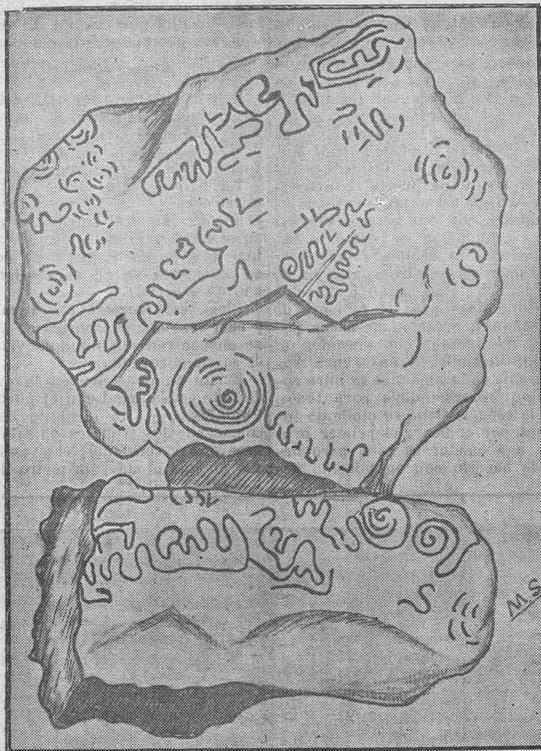
Este hecho, no solamente se comprueba con el acta del antiguo Cabildo de La Palma, fecha 28 del mismo mes y año, sino que también la Iglesia ha reconocido su certeza, cuando dice: «Jánque ad insulas Canarias et in conspectum urbis Palma pervenerant, cum repente onerariam adortus preadonum classis, cui praerant Jacobus Soria, calvinianus. (Brev. Rom. MDCCCLXXII. Die XV Julii. Letio V. Pág. 419.)»

Pío V dispuso que en la ermita de Tazacorte se colocara un cuadro que representara el martirio de aquellos soldados de la fé.

Juan B. Lorenzo.

Curiosidades prehistóricas

LAS INSCRIPCIONES DE LA CUEVA DE BELMACO



En la Villa de Mazo, en una cueva llamada Belmaco, que sirvió de habitación a los jefes aborígenes del cantón de Tegalate, se encuentran a su entrada dos rocas basálticas, de superficie bastante plana, grabadas con interesantes inscripciones de un verdadero valor histórico.

La primera noticia que se tuvo de estas inscripciones fué dada en 1752 por don Domingo Vandewalle de Cervellón.

En 1794, el Obispo don Antonio Távira y Almazán examinó un dibujo de estos signos opinando ser caracteres de una verdadera escritura, suponiendo fueron grabados por aventureros fenicios. Desde esta fecha la cueva ha sido visitada por muchos turistas y hombres de ciencias, recordando entre éstos, al competente geólogo y catedrático de la Universidad de Frankfurt, Dr. Carlos von Fritsch, que hizo un estudio de estas inscripciones.

San Andrés y Sauces

En un rincón apartado de la isla de la Palma, aislado por incuria e imperdonable abandono de cuantos rigieron los destinos de la misma, sin más vías de comunicación con los demás pueblos limítrofes, que un pésimo camino de herradura, se encuentra esta pintoresca ciudad, que hoy cuenta con una población de 4.000 habitantes.

Su suelo, de naturaleza volcánica, a raíz de la conquista de la isla apenas si tenía algunas, muy pocas, hectáreas de terreno cultivable; pero el esfuerzo, la borriosidad y constancia de sus habitantes transformaron, al correr del tiempo, en extensa y fértil zona de cultivo lo que en su origen no fueron más que rocas enlazadas por pequeñas parcelas de tierra, que, cual verdaderos oasis, daban una nota de vida en campo de completa esterilidad.

Su zona de riego abarca una extensión superficial de unas trescientas hectáreas, de las cuales actualmente se hallan destinadas al cultivo de plátanos próximo a cien, y a caña de azúcar, cebolla, maíz, patatas, boniatos, ñame, legumbres y hortalizas las restantes.

Durante algunos años, desde el 1896 hasta el 1920, la mayor parte de estos terrenos estuvieron dedicados al cultivo de la caña de azúcar, existiendo para su elaboración varias fábricas en la localidad; pero a partir de esa fecha, fué reemplazándose por el del plátano, de cuyo fruto se exportaron el año próximo pasado alrededor de 40.000 bultos, y del 1.º de Enero del corriente año a la fecha, próximamente igual cantidad, lo que demuestra un aumento de



Inscripción de los aborígenes, encontrada en la Villa de Garafía, por don Antonio Pestana Rodríguez

producción, debido a las recientes plantaciones hechas y principalmente a lo mayores cuidados con que se vienen atendiendo los plataneros desde que se estableció en este pueblo la acreditada sociedad «Agrícola Comercial Limitada», cuyas prácticas de cultivo han servido de estímulo a estos labradores.

Segue en importancia al cultivo del plátano el de la cebolla, de cuyo tubérculo se llegaron a exportar para Cuba y otras islas de las Antillas algunos años hasta 40.000 quintales, cantidad que hoy se halla reducida a unos 15.000 por haberse limitado su cultivo en general a los terrenos de peor calidad.

Tiene también relativa importancia la producción de patatas, boniatos, maíz, ñame, legumbres y hortalizas. De estos productos este pueblo abastece casi por completo al de Santa Cruz de la Palma, para cuya población se dice, con razón, que los Sauces constituyen su despensa.

Y, finalmente, puede afirmarse que la riqueza de esta población aumentará considerablemente el día en que, con una labor constante y honrada, consiga borrarse del pensamiento de ciertas personas toda idea de ambición y dominio sobre las aguas que fertilizan esta zona, que emerger de los manantiales de «Marco» y «Cordero», canalizados a principios del siglo XVI para el riego de estos terrenos. Ese día, libre de absurdas amenazas y bien aprovechadas todas las aguas que brotan de los citados manantiales, verase aumentada en más de 300 hectáreas la zona de riego de este término municipal.

Norberto de Paz González

Septiembre de 1926.

BREÑA BAJA

Breña-Baja es un pueblo agrícola por excelencia; consciente de sus derechos; esclavo de sus deberes, con la noble esclavitud del mutuo respeto y del respeto a la ley.

Su temperatura es muy agradable: ni los fríos de las alturas, ni los enervantes calores de las costas. Su flora, rica y muy variada; dándose en su suelo de ordinario pedregoso, tanto los frutos de la zona tórrida, como también los de la templada y fría.

Su amor por la instrucción, es proverbial, dándose el caso de que los locales escuelas, que son tres: una de varones, otra de hembras y otra mixta, resulten insuficientes; y los maestros, hoy por nuestra dicha fieles cumplidores de sus delicados y sagrados deberes, se ven muy a pesar suyo, en la necesidad de no admitir en sus cole-

gios más alumnos. Y para conjurar el peligro de que los hijos queden sin la instrucción necesaria, para que el mañana sean hombres útiles a la Patria, los padres y con ellos las autoridades todas, han recabado la creación de otras tres escuelas, que, unidas a las existentes, harán que el analfabetismo, baldón de los pueblos, no eche raíces entre los suyos.

Todo esto hace que el carácter de sus moradores sea franco, sencillo, noble y cariñoso; hospitalario hasta lo sumo.

Desuella también este pueblo por sus sentimientos religiosos, y por la unión y desprendimiento de sus habitantes cuando se trata de empresas nobles: entonces no hay partidismos ni diferencias de clases; pues el bien común se antepone siempre al particular. Y, por último, en sus virtudes cívicas, respetan conscientes los poderes constituidos, para que la Patria chica, sea grande, con la digna y envidiable grandeza que un día tuvo, y que sin duda alguna vuelve a tener la Madre Patria.

Si su ejemplo lo siguen los demás pueblos, nuestra isla, nuestra provincia, cobrarán días de esplendor. ¡Gloria a Breña-Baja, que tan alto ejemplo da a los demás!

Francisco Gil Soler.

NOTAS VARIAS

El Palacio Municipal

En 1559 se acordó la construcción de este edificio con arreglo a los planos hechos por don Miguel Monteverde y don Domingo Gorgolán, y bajo la dirección de éstos. Para dicha obra concedió don Carlos I todo el producto de las penas de Cámara que se pagaran en esta isla por espacio de diez años; concesión que prorrogó don Felipe II por seis años más.

En el frontis está esculpido el busto de don Felipe II, el escudo de armas de España y el de la isla, magníficamente tallados, y además una inscripción que dice: «El Ldo. Alarcón, Teniente del Ldo. Armentero lo acabó en 1563.»

Sobre una de las ventanas del salón de sesiones hay otro letrero que dice así: «Invidios virtute superabis. 1567.»

La cueva de Carías

Se halla situada en el barranco de las Nieves, inmediata a la ciudad de Santa Cruz de la Palma. Fué habitada por Bentacayse, jefe del Cantón de Fedote; en ella se estableció el primer Cabildo de La Palma, bajo la presidencia de don Juan Fernández de Lugo Señorino, teniente gobernador de la isla, por su tío don Alonso Fernández de Lugo.

Después de fabricadas las Casas Consistoriales y de ser trasladada la Aduana, que también estuvo en dicha cueva, fué ocupada ésta por Cristóbal de Coria, uno de los soldados de la conquista, el que la trasmitió a su familia. El nombre de Carías, con que hoy se conoce, es sin duda una corrupción del apellido Coria.

Actualmente es propiedad del Ayuntamiento, y se declaró monumento histórico por acuerdo de la misma Corporación.

La vida municipal

Hemos hablado con el alcalde de Santa Cruz de la Palma, don Antonio Santana Martín, un joven lleno de entusiasmo y animado de los mejores deseos en beneficio de su pueblo.

De sus mismos labios hemos recogido las siguientes manifestaciones sobre los puntos más interesantes de la labor desarrollada por la Corporación municipal que preside:

«La vida del Municipio de Santa Cruz de la Palma fué siempre precaria por lo exiguo de las fuentes de ingresos con que se podía contar. Con objeto de poder hacer frente a las más urgentes necesidades de la población, comenzó nuestra actuación por crear los arbitrios sobre «parada, arrastre y rodaje de vehículos», «tránsito de cabras y vacas» y «reconocimiento de carnes, reses y leches», los cuales produjeron desde el primer año recaudaciones ascendentes a 1.680, 7.314 y 17.010 pesetas, respectivamente.

De igual modo se procuró, después, elevar, en consonancia con los ingresos obtenidos en el año de 1923 a 24, todos los otros impuestos establecidos, a fin de contar con ingresos efectivos para el ejercicio económico de 1924 a 25, siendo el primer presupuesto que, apartándose de la rutina, se elevó de pesetas 99.661'36, que en años anteriores venían figurando, a la cantidad de pesetas 155.803'75.

Como obras importantes, se han realizado la construcción de varios nichos en el cementerio; el comienzo del adoquinado de la calle de Santiago hasta la Placeta de Borreros y que continúa en la actualidad; el arreglo de la casa-escuela de niños; la reforma de la plaza de Ramón y Cajal; el desescombro del barranco de Zamora; la construcción de la rampa del barranco de las Nieves y de un trozo de camino del barranco de Dolores a San Vicente; limpieza del litoral marítimo; colocación de inodoros en la Plaza del Mercado; establecimiento del nuevo alumbrado en el paseo de Alfonso XIII; limpieza de los cementerios católico y civil, y reparación

del empedrado de todas las calles aun no adoquinadas.

Igualmente ha construido este Ayuntamiento el depósito que abastece las charcas del paseo de Alfonso XIII, poniendo especial atención en cuanto respecta a la higiene y ornato de la ciudad.

En las reformas de alumbrado, debe citarse el aumento hecho en el del barranco de las Nieves, Jorós y Apurón.

Entre los muchos proyectos que sustenta este Ayuntamiento para el futuro, los principales son:

Adoquinado de las calles de mayor tránsito, para lo cual se cuenta con lo que produce el impuesto de rodaje.

Instalación del alumbrado extraordinario de las calles de O'Daly y Santiago, cuyos arcos se hallan ya dispuestos a tal fin.

Fundación de una academia de música y banda municipal, cuyo instrumental se recibirá en breve.

Graduación de las escuelas de niños y niñas, desdoblamiento de las mixtas de Velhoco y Mirca y creación de dos unitarias en los extremos norte y sur de la población.

Fabricación de la parte posterior de la Casa-Ayuntamiento.

Orillar el importante problema de abastecimiento de aguas y alcantarillado de la población.

Y lograr por todos los medios legales, la desaparición de los «truts» de tablajeros por considerarlos inmorales y peligrosos para el abarataamiento de la carne. Ya, por lo pronto, ha conseguido una baja de pesetas 0'20 por kilo.

Tal es, en resumen, la labor más saliente del joven alcalde, señor Santana Martín, al que agradecemos los datos que nos facilita sobre su gestión municipal.

UN ILUSTRE PALMERO

Don Elías Santos Abreu

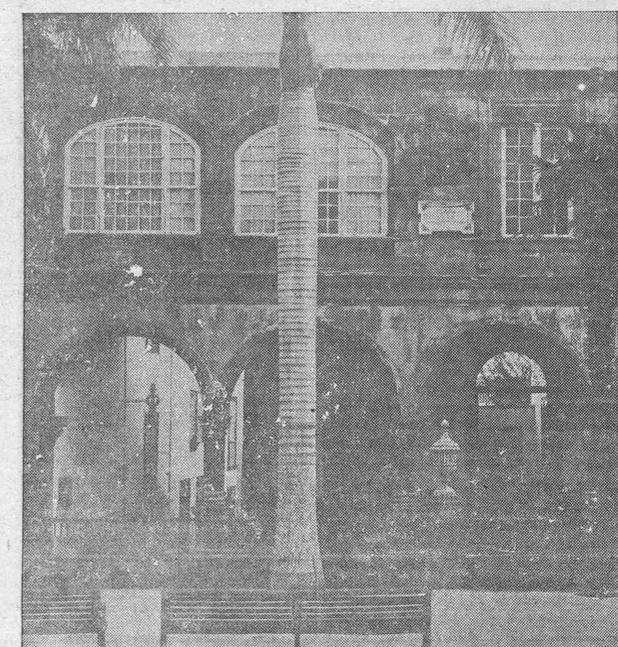
Entre las personalidades científicas que más descuellan hoy en el Archipiélago, figura sin disputa el entomólogo y botánico, don Elías Santos Abreu, cuyos trabajos revelan un profundo conocimiento en las especialidades a que se dedica.

La labor del señor Santos Abreu, principalmente en lo que se refiere a sus investigaciones sobre la flora y fauna canarias, ha trascendido de tal modo, que al presente se halla



considerado como una de las primeras autoridades en la materia, gozando también de gran prestigio entre las mentalidades extranjeras que cultivan la ciencia y han tenido ocasión de conocer sus valiosos trabajos.

Pertenece el señor Santos Abreu a la Sociedad de Historia Natural y es fundador de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, ha sido objeto de honorosas distinciones por este centro, que publica a su costa todas las memorias y monografías en que el ilustre paisano consigna el resultado de sus asiduos estudios.



SANTA CRUZ DE LA PALMA.—Un detalle del Palacio Municipal

Aún tiene el distinguido naturalista y reputado médico otra personalidad, y es la de notable artista; aptitudes que ha demostrado en sus composiciones musicales y amenos escritos literarios.

El señor Santos Abreu dirige actualmente el Museo de Historia Natural y Etnográfico de la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de la Palma. En su obra científica ha procurado siempre dar muestras de su amor a la tierra, designando con nombres indígenas las especies, variedades y géneros que ha descubierto.

Su monografía referente a los «tendipédidos» de las islas Canarias y que se publicó en 1918, obtuvo el premio Agell.

Canarias no ha premiado como debía la meritoria labor de este importante hombre de ciencia, al que nos complacemos en rendir este homenaje de admiración.

TANAUSU

(Del romance «El último Mencey de Benahoare».)

En la soledad azul, de los siglos es la voz, con que el mar a las arenas hablar suele con amor...

Al destierro va, llorando como un niño la traición de un tirano de Castilla, el monarca de Aceró.

Mal herido de despocho se le rompe el corazón, y su vida se deshoja soplo a soplo, flor a flor.

No es su llanto de cautivo por el reino que perdió, —y mil reinos no tomara por el suyo humilde, no—.

Llora por su Benahoare demandando un triste adiós a sus montañas feraces y a la luz del patrio sol;

Al caudal del claro Ajerjó que su imagen develó con azul de cielo, mientras murmuraba su canción;

Al sereno Taburienta, al Idafe en que adoró, y a Acerina la cutada, lirio rojo de pasión,

su leal benahoarita, casta alondra, viola en flor...

—¡Vacaguaré!... Ya mi vida en la muerte se abismó!...

¡Quiero morir!... Como el mar insondable es su dolor.

En sus lágrimas hay hieles y es de lágrimas su voz.

Prisionero lo conducen en un viejo galeón; un cruel aventurero con engaño lo apresó, que en refina lid no hubiera domado su valor.

—¡Benahoare, amada cuna, nací libre, esclavo soy! Hoy me llevan, siendo tuyo, al destierro, a la prisión.

¡Al privarme de tu suelo, me asesinan en tu amor, y la vida me la dejan cuando ansío morir yo!

¡Tierra mía, Benahoare, blanca luz te viste el sol; bajo el cielo eres un verso, y en el mar un corazón!

¡Tus montañas verdes lucen como el cielo: azules son! ¡Cuán gallardos sus pinares con su pompa y su verdor!...

¡Benahoare, tierra mía, patria mía, ¡adiós! ¡adiós! ¡En mi vida paraíso, y en el mar un corazón!...

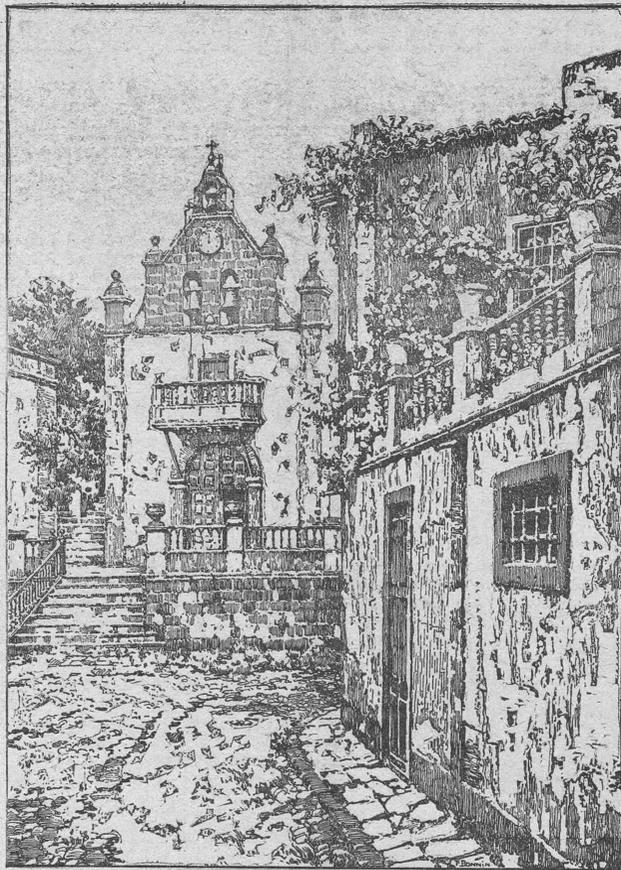
Llanto acerbo es el que vierte el monarca de Aceró; en sus lágrimas hay hieles, es de lágrimas su voz, y su vida se deshoja soplo a soplo, flor a flor.

¡Quién el caracol de guerra en los reinos de Aceró ha de sonar con el grito gigante de su valor?

Domingo A. Guión

De nuestros artistas

RINCONES DE LA PALMA



IGLESIA DE EL PASO.—Dibujo de Francisco Bonnin

LA CRUZ DEL TERCERO

Cuenta la tradición que don Alonso Fernández de Lugo colocó con sus propias manos una cruz de tea en las cercanías del barranco de las Nieves, en el sitio que ocupa actualmente el paseo de Alfonso XIII. Esta antigua e histórica cruz se llamó luego de Santa Catalina, por estar inmediata a la ermita de esta Santa, que había en aquel lugar. Desapareció en la avenida de dicho barranco, el 3 de Octubre de 1783, siendo sustituida por otra que recibió el nombre de Cruz del Tercero, por encargarse durante muchos años de su adorno, en la festividad del 3 de Mayo, un Tercero de la Orden de San Francisco. Esta última cruz fué trasladada solemnemente, el 29 de Septiembre de 1855, al sitio en que hoy se encuentra, para poder construir el paseo de Alfonso XIII.

Con motivo de la celebración del cuarto centenario de la conquista de La Palma se colocó en el pedestal de la citada cruz, una lápida de mármol con la siguiente inscripción:

3 DE MAYO DE 1893 PRIMERA CONMEMORACION Y CUARTO CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE LA ISLA DE SAN MIGUEL DE LA PALMA TERMINADA EL 3 DE MAYO DE 1493 GLORIA A LOS HEROES ESPAÑOLES Y A LOS HEROES GUANCHES UNOS Y OTROS DERRAMARON SU SANGRE POR SU PATRIA.

La riqueza pecuaria

La industria de la ganadería

Medios para fomentarla y enseñanzas del último concurso nacional

En 1922 había en la isla de La Palma, aproximadamente, el siguiente número de reses:

Table with 2 columns: Animal type and number. Caballares 1.600, Mulares 3.500, Asnales 3.600, Vacunas 6.000, Lanaras 2.000, Cabrias 13.000, Cerdales 6.000.

El ganado caballar ha disminuído bastante, quedando unas cuantas yeguas, de sangre cubana la mayoría, algunas de las cuales se «echan» a los sementales del Estado con la esperanza de obtener potras, y muchas otras se dan a los garañones, de sangre andaluza, para obtener ganado híbrido o mular, que es el preferido y más necesario en la isla. Los mulos de La Palma son de alzada mediana, sobrios, fuertes, resistentes, seguros e insustituibles en aquellos terrenos.

El asnal, así como el ovino y de cerda, no merece especial mención ni por su calidad ni por su número. Son, si no excelentes, por lo menos, cada uno en su género, de buenas proporciones y de bastante rendimiento.

El cabrío—como el de Tenerife y de Gran Canaria—es de buena talla, de formas armónicas y proporcionadas, y de excelente aptitud lechera. También insustituible para el abastecimiento de leche, pues el vacuno de la isla, salvo algunas excepciones, no da más que la suficiente para sus crías, o, lo que es igual, para la transformación en carne, que es su verdadera aptitud. La sustitución del ganado cabrío con el vacuno extranjero, de aptitud lechera, sería perjudicial para la salud ganadera y humana, por que las razas extranjeras, lejos de mejorar sus

aptitudes, las disminuyen en nuestros climas, constituyendo al propio tiempo un peligro para la ganadería isleña con la probable importación de epizootias.

Conviene, pues, conservar y aún, si se quiere, mejorar el ganado cabrío isleño, por selección de los reproductores.

El ganado vacuno palmero es el más armónico y de caracteres étnicos más fijos de entre todo el del archipiélago. Además de poseer buenas condiciones para el trabajo, es el más apto para la producción de carne; ésta es su principal característica. Basta ver sus formas para convencerse de ello; recto de dorso, ancho de pecho, lomos, pelvis y caderas; de buenos aplomos, osamenta poco pronunciada, piel flexible, extremidades finas, pezuñas pequeñas y cornamenta más bien corta y de poco peso. La capa del ganado bovino palmero es casi siempre de color claro, viéndose algunos albinos y salineros, predominando el amarillo y rojizo; algo así como las «marelas» y «bermeillas», que recuerdan las ganaderas gallega y pirenaica, de las que indudablemente procede, aunque de luengo origen. No es, pues, extraño que este lejano parentesco diera lugar en el Concurso Nacional de Ganados, que se celebró en Madrid en Mayo último, a numerosas y grandes discusiones, hasta el extremo de que zootécnico tan idóneo y concienzudo como el señor Ruf Codina, inspector pecuario de Coruña, persuadido de su opinión, asegurara que las reses palmeras que allí presentamos eran de raza gallega y que debieron inscribirse en las secciones de las gallegas. Pero también opinaba que, aun calificadas

entre ellas, a las nuestras debían haberse otorgado los primeros premios, y que «el ganado nacional, al adaptarse al nuevo medio, (al de La Palma, aunque también se refería a las reses de Tenerife, clasificadas por él de asturianas) no había degenerado nada en absoluto, sino que más bien había mejorado de tipo.»

En el concurso de ganados que se celebró en La Palma en Abril de 1925, aunque dejaron de asistir muchas de las reses inscriptas, de los valles lejanos a su capital, hubo magníficos ejemplares de bueyes, que, de haberse podido llevar al de Madrid, hubieran seguramente llamado la atención y conseguido los primeros premios, por el rendimiento y calidad de su carne, calificada con justicia, como de las mejores.

El Inspector de higiene y Sanidad pecuaria de esta provincia, mi querido amigo don Severo Curá, al que debo estas notas, que ha visitado muchos mataderos de Francia, que ha practicado el reconocimiento de miles de reses en San Sebastián, de Guipúzcoa, y que ha visto con frecuencia las sacrificadas en los principales mataderos de nuestras islas, me asegura no haber encontrado carnes de tan buen aspecto como las del ganado vacuno palmero, pues cualquier res palmera, cebada medianamente, rinde una carne de tan exquisita calidad, que, colgada en canal entre otras, se destaca sobre todas por su buen color, su engrasamiento proporcionado, uniforme y agradable a la vista, aun cuando las otras, ya sean de reses extranjeras, ya de Tenerife o de Gran Canaria, se hallen tan engrasadas o más que aquéllas. Y lo mismo asegura que ocurre con las terneras palmeras, pues superan en finura y calidad a las justamente famosas de Avila y aun a las de los mataderos franceses.

La especie bovina, en La Palma, como en las demás islas del archipiélago, ha disminuído mucho en tamaño y número. Las grandes yuntas de toros, bueyes y vacas de gran porte, casi han ya desaparecido; han sido sustituidas por los camiones y por las yuntas pequeñas, que consumen menos y generalmente rinden más.

Hasta hace pocos años La Palma surtía de reses no sólo a los dos principales mataderos de la provincia sino también a los grandes trasatlánticos que se repositan en sus puertos. Hoy ni siquiera se exportan a las islas hermanas a causa de la escasez. Pero esta escasez podría tener remedio estimulando al agricultor-ganadero a criar sus terneros, concediéndole premios en concursos, apoyándolos las entidades insulares y municipales, dándoles facilidades para las transacciones y enajenación de sus productos y permitiéndoles la exportación, que quizás fuese el mayor estímulo. De no hacer algo de esto, al no conseguir el ganadero un precio remunerador por sus productos, preferirá, como viene haciéndolo, sacrificar las crías prematuramente para vender o consumir la leche que habría de transformarse en carne, matando así ese importante ramo de la riqueza pecuaria.

En Abril de 1930 se celebró en La Palma su fiesta mayor, por la Bajada de la Virgen, y debe hacerse cuanto se pueda para que se celebre otro concurso de ganados, que, seguramente, por lo que se vió en el ya citado de 1925, ha de estar muy concurrido. En Mayo de 1930 se celebró en Madrid el Concurso Nacional; de modo que esa proximidad de fechas permitirá elegir buenos ejemplares, y, aunque no se presentaran más ni mejores reses que en el de 1925, bien se podrán escoger tres de las mejores yuntas de novillos, vacas y bueyes y presentarlas en Madrid, en la seguridad de que causarán admiración y han de conseguir los primeros premios de sus secciones respectivas.

Francisco Trujillo Comisario Regio de Fomento.

LOS CENTROS OFICIALES

La administración insular

Creado el Cabildo Insular de La Palma en el año de 1912, ha realizado desde dicha época importantes mejoras.

Su labor ha culminado en el orden cultural, con la creación y sostenimiento, a sus expensas, de un Colegio de Segunda Enseñanza y una Sección Normal, incorporados al Instituto General y Técnico y a la Normal de La Laguna, respectivamente, en los cuales cursan estudios numerosos alumnos.

Por lo que respecta a Beneficencia, realiza el Cabildo de la Palma una gestión fecunda, sosteniendo una Casa de Maternidad y Cuna de Expósitos, a más de un Hospital para enfermos no contagiosos y un Asilo de Ancianos.

Igualmente ha consagrado gran atención al ramo de Fomento, construyendo bastantes caminos vecinales, entre los que merecen citarse el de San Vicente a enlazar con la carretera de esta capital a Candelaria, atravesando el pintoresco pago de Velhoco, y el de Santo Domingo, Garraffa, a Puntagorda, pasando por las Tricias. Tiene también aprobado un extenso plan de caminos vecinales, enlazando todos los pueblos de la isla.

Entre las demás obras que tiene en ejecución, figuran dos hermosos mabellones, en el edificio Hospital de Dolores, en los que pueden alojarse más de cuarenta enfermos; continuándose luego todas las otras obras correspondientes a la parte Norte del citado Hospital, cuyo plano ha sido confeccionado por el arquitecto, hijo de esta isla, don Pelayo López y Martín-Romero, y aprobado por el organismo insular, previo el informe de la Junta provincial de Beneficencia y Sanidad.

El más importante proyecto de los que tiene en estudio, consiste en el tendido de un cable aéreo para transporte de frutos, que partiendo del pueblo de Tazacorte, rica zona de cultivo de plátanos y tomates, atraviesa Los Llanos, El Paso y Las Breñas, terminando en la capital.

Otra mejora realizada por esta entidad es la colocación de alumbrado eléctrico en el túnel del Risco de la Concepción, por donde atraviesa la carretera que conduce a la montaña de la Breña desde la llamada portada del muelle de Santa Cruz.

Con motivo de la importante visita a esta isla de los miembros del XIV Congreso de Geología, construyó en Mayo último un camino-carretera, que ha sido declarado últimamente vía insular de turismo, partiendo de la Glorieta de Buenavista a la cima del Risco de la Concepción, desde cuya cúspide se ofrece el panorama más grandioso, siempre bien ponderado y alabado por cuantos se asoman a su meseta.

También con el mismo motivo se abrió otra vía con idéntico fin, desde la carretera general al volcán de San Antonio, en el pueblo de Fuencaliente de la Palma.

Actualmente se halla integrada la Corporación insular por seis consejeros electivos y seis corporativos, con arreglo a la legislación vigente. Ostentan los cargos primeros, don Miguel Peñeyra García, profesor mercantil; don José Manuel Hernández González, farmacéutico; don José López y Martín-Romero, abogado; don Fernando Isidro Durán, teniente del Ejército Territorial de Canarias; don Mario Fernández González, comerciante, y don Fernando Cabrera González, oficial de la Tabacalera. El cargo de presidente lo lleva con celo e inteligencia don Miguel Peñeyra García, el de vice, don José Manuel Hernández González, y don José López y Martín-Romero, que representa a la entidad dicha en la Mancomunidad Interinsular, de la que es presidente. En Septiembre del pasado año se instaló el Cabildo en el hermoso edificio número 19-21 de la calle de O'Daly, principal vía de esta población, donde se encuentran también la Delegación del Gobierno y el Colegio de Segunda Enseñanza.



MOZA DE PUNTA-LLANA.—Dibujo de Juan Davó

La agricultura en La Palma

Hemos de pensar en la agricultura como el primer elemento en el orden de importancia para la reorganización de nuestra economía. La cuestión preliminar a resolver en el problema agrícola, es la ampliación de las zonas de riego, a base de una radical modificación en el régimen de propiedad de las aguas. Si hacemos ligeramente unos cálculos y comparamos algunas cifras se adquiere la evidencia de la imprescindible necesidad de tal modificación.

En las zonas de Argual, Tazacorte y Los Sauces, se riegan 1.100 fanegadas, con un caudal de agua de 37.440.000 pipas al año, lo que da un consumo anual para cada fanegada de 34,036 pipas. Ahora bien, una fanegada de tierra no necesita más de 11,520 pipas para su perfecto riego y entonces se regarían con el mismo caudal existente hasta 2,950 fanegadas. Pero hay más: por malas condiciones y defectos de los aprovechamientos y conducciones se pierde casi un 50% del agua alumbrada. Si se aprovechase perfectamente, el caudal sería de 56.160,000 pipas al año y se regarían casi 4,500 fanegadas.

Esto no es posible dentro del absurdo régimen actual que tiene asignado a ciertos terrenos el derecho a disfrutar del riego y claro está que el que posee una hora de agua, por ejemplo, la invierte en su tierra, aunque sea con exceso, perdiéndose, además, la totalidad del caudal durante los meses de invierno. Este sistema ha formado estado de opinión, por decirlo así, y hoy nadie supone valor a una tierra si no está estrechamente ligada al agua, ni al agua, si no está también íntimamente sujeta a una tierra determinada.

Luego habría que resolver la cuestión de los trasportes mediante trasbordadores aéreos, que al mismo tiempo que abaratarían la conducción de los frutos movilizarían capitales inactivos, poniéndolos en condiciones de producción.

Pero el problema agrícola no está vinculado solamente a la producción platanera. Quedan las zonas altas no susceptibles de emplearse con ese cultivo, y es necesario fomentar el de árboles frutales, como almendros, melocotones, ciruelos, castaños, nogales, guindos, cerezos, manzanos y otros muchos que se producirían en tierras hoy completamente abandonadas y darían una cifra de ingreso de algunos millones.

Es necesario, imprescindible necesario, pensar en el cultivo del algodón y los olivos, de los que ya en el año de

1776, se hacían ensayos con magníficos resultados y se preocupaba de ellos el Cabildo de estas islas según consta en acta del 7 de Noviembre de dicho año; y necesario también pensar en la producción de la seda, pasando de la agricultura a la industria, reorganizando y fomentando esta tan rica, hoy casi completamente desaparecida, ya que no hay razón alguna fundamental que demuestre la imposibilidad de su resurgimiento.

Precisa estudiar y resolver el problema de la repoblación y explotación metódica y técnica de nuestros montes.

No debemos tampoco olvidar nuestras aguas medicinales de Tamarahoya, la Fajana y el Charco Verde, sobre todo esta última de una importancia enorme y que constituiría una verdadera riqueza si se le explotara convenientemente. Basta decir que en el año de 1892 se imprimió en Liverpool una hoja que dice: «Los enfermos se alegrarán de oír que la Facultad de Medicina ha declarado que las aguas de la fuente del Charco Verde, en la isla de La Palma, se parecen mucho a las famosas aguas de Carlsbad en Bohemia y son por lo tanto de gran valor para los enfermos». El conocido Médico de Liverpool, Doctor Eduardo Adán, escribe lo siguiente respecto al análisis de dichas aguas. «El análisis del agua mineral del Charco Verde fuente n.º 1, La Palma, Canarias, demuestra que es un excelente laxante y purificante, y que se parece mucho a las famosas aguas de Carlsbad en Bohemia. Es inapreciable en casos de estreñimientos crónicos y en todas las formas de afecciones del hígado y enfermedades de los riñones complicadas con gota, reumatismo y diabetes.»

Es obligación moral ineludible, pensar en estos problemas, como es obligación moral pensar en la conservación de la vida. Pero hay que pensar en ellos alto y firme, con el ánimo dispuesto a emprender la tarea de su estudio y resolución, así como la de todos los otros problemas que de éstos nacen o con ellos se acoplan, como las obras públicas, la enseñanza, etc.

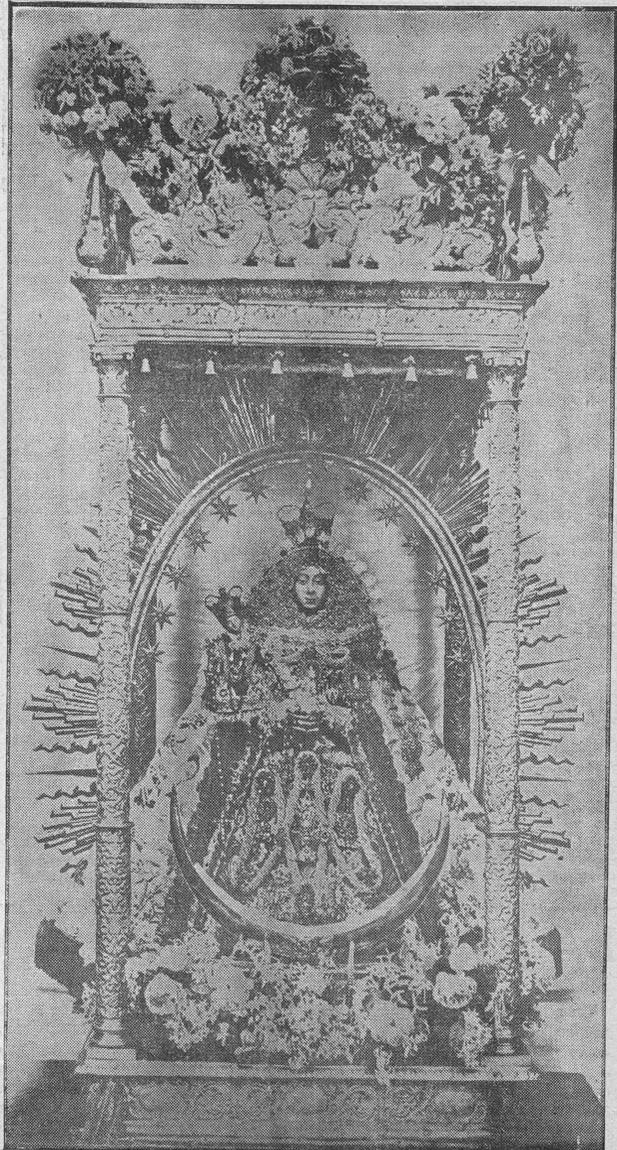
Mientras esto no se intente con firme resolución y decidido empeño, con alteza de miras y amor al país, no solamente iremos a la ruina, sino que tendremos que sufrir mañana, en pleno rostro, el reproche vergonzoso de las futuras generaciones, que pueden decirnos, imitando las duras palabras de la madre Boabdil: «Llorad sobre esas ruinas, como pobres mujeres, lo que no habéis sabido defender como hombres.»

Domingo Pestana Lorenzo

La Palma.

Tradiciones religiosas

La Patrona de La Palma



NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES. Antigua y venerada imagen a la que se viene rindiendo culto en la Palma desde hace más de cuatro siglos, y en cuyo honor se celebran las fiestas lustrales, que tanta fama gozan en el Archipiélago. — (Foto M. R. Rosa.)

Es motivo de controversia histórica, la época y forma en que dió principio el culto a la Virgen de las Nieves, pues mientras unos autores, como el señor Viera y Clavijo y el licenciado don Diego Alvarez de Silva, aseguran que la imagen fué encontrada por los conquistadores de la Isla en el Cantón de Tedote, otros dicen, y quizá con más fundamento, que fué traída en 1493 por los mismos conquistadores.

Sea una u otra versión la cierta, lo indudable es que desde los primeros tiempos de la conquista de la isla por los españoles ha sido tenida en gran veneración la milagrosa imagen, cuyo cuerpo es de pasta o piedra oscura, teniendo en la espalda un letrero que dice "Asieta"; como también se ignora el por qué, usando desde muy antiguo para vestiduras, ricas y preciosas telas de tisede todos los colores, no viste ni vistió nunca traje azul.

El primitivo templo, que fué una pequeña y modesta ermita, cuya fecha de construcción se ignora a ciencia cierta, y que, por transformaciones sucesivas, se ha convertido en rico Santuario, se encuentra a poca distancia de Santa Cruz de la Palma, al pié de un lomo, entre los barrancos del Río y de la Madera, y aunque algunos autores dicen que la primitiva ermita estaba bajo la advocación de Santa María de la Palma, esta designación parece ser equivocada y nacida quizás del amor que en la Palma se ha sentido siempre por su Patrona, constando únicamente que las obras de la primera reedificación, hechas con recursos aportados por la generosidad de los fieles, fué bendecida el 15 de Enero de 1552, por el Obispo de Marruecos, don Sancho Trujillo, visitador general de esta diócesis por el prelado propietario, don Francisco de la Cerda.

Fuó el 15 de Agosto de 1637 cuando el obispo, don Francisco Sánchez de Villanueva y Vega, decretó que se declarara de precepto en el pago de Las Nieves, el 5 de dicho mes, y a la función religiosa que con este mo-

Villanueva, dispuso que los dominicos entregaran el Santuario, y habiéndose sabido esa resolución en la isla, el 29 de Diciembre de dicho año de 1649, organizóse seguidamente una procesión para expulsar a los frailes; pero enterados éstos, abandonaron el Santuario, dejando sobre el ara el Santísimo Sacramento, y saliendo por la puerta que mira al barranco del Río, bajaron por él a esta ciudad, cantando el salmo 113 de David: "In exitu Israel de Egypto domus de populo barbaro."

El clero parroquial trasladó el Sacramento a la ermita de Santa Catalina, y por la noche fué traído en procesión a la parroquia del Salvador.

Para evitar que se repitiesen estos hechos, y a petición del Cabildo de esta isla, se prohibió por Real Cédula de Felipe III, fecha 2 de Junio de 1650, la fundación de conventos en el Santuario de las Nieves.

La categoría de parroquia la obtuvo el templo de Nuestra Señora por auto del gobernador del obispo, don Francisco de Bethencourt, fecha 6 de Diciembre de 1657, confirmando la Real Cédula de Felipe IV, de 18 de Septiembre de 1661, pero reservándose a los párrocos del Salvador el derecho de traer la imagen a la ciudad cuando les pareciese o alguna calamidad pública lo mandase. También se les reservó el oficiar en Las Nieves el día de la Patrona, presidiendo su procesión, y el hacer los entierros de los vecinos de esta ciudad que se sepultasen en dicho templo.

Como consecuencia de este derecho fué traída la imagen en rogativa, en las fechas y por los motivos siguientes: el 22 de Octubre de 1659, por una plaga de langosta que asolaba la isla; el 4 de Enero de 1678, por el segundo volcán de Fuencaliente (ya lo había sido por el primero, en 1646); el 2 de Enero de 1768, para que cesara una epidemia llamada "fiebre catarral", y el 5 de Junio de 1852, para que no se propagara el cólera que estaba en Gran Canaria.

Con motivo de la escasez de lluvia que había en el año de 1676, el obispo, don Bartolomé García Jiménez, que se encontraba en esta isla de regreso de las de Gomera y Hierro, hizo trasladar a la parroquia del Salvador la imagen de Nuestra Señora, para celebrar la octava de la Purificación, y entonces fundó la fiesta lustral de la "Bajada de la Virgen", disponiéndose que comenzase en el 1680; pero por decreto del gobernador eclesiástico de la diócesis, de fecha 11 de Diciembre de 1843, se trasladó esta fiesta al sábado precedente al segundo domingo después de Pascua de Resurrección, y desde entonces se sigue celebrando con la mayor ostentación, acudiendo millares de personas a rendir homenaje a la Patrona.

De la importancia del Santuario da idea el libro de visitas, que, aunque tiene rotas las primeras hojas y faltan algunas, tiene fechas como la de 1517, en que fué visitado por el Licenciado Bartolomé López Tribaldos.

Estos son, a grandes rasgos, los hechos más importantes de la historia de este Santuario y de su celestial Patrona, cuyo amor está tan arraigado entre los palmeros.

Francisco de S. Galtier
Comandante de Infantería

La industria del bordado

En nuestra isla todas las mujeres bordan, y bordan por amor y con amor. Borda la novia en el dulce coloquio con el hombre amado, sin que la tarea se interrumpa. ¡Gran atracción produce en ambos aquel blanco trapo sobre el cual las manos de ella, rítmicamente, se mueven como dando vueltas a las páginas románticas de una ficción de ensueños!... Borda la madre mientras el hijo duerme; mientras hierve el puchero; mientras en la ventana espera al esposo; mientras llega la hora del sueño... Borda la rica igual que la pobre Borda la campesina mientras apacienta su rebaño, y borda... hasta en la hora del descanso: que bordando olvida las fatigosas horas del rudo trabajo de la tierra.

En esta isla, pobre de protección, que obliga al hombre a emigrar, recoge la mujer la enorme carga de las obligaciones y responsabilidades de la casa, y trabaja de día para bordar de noche... ¡y qué preciosidades salen de sus manos!

Desde muy antiguo se borda en la Palma; y este arte se cultiva con mayor intensidad cada día. Bórdase mucho y bien en Portugal, Francia, Alemania, Irlanda, Suiza, Japón, Filipinas, China... y muy barato; pero el caso es que los bordados de la Palma se abren paso frente a esos mismos mercados. Ya nos buscan: hay capitales que nos protegen, y nuestra industria crece. Lástima que nuestras entidades oficiales no sustituyan los impuestos que sobre la industria pesan, por una decidida cruzada de protección a nuestros bordados, ya que llevan en muy alto el nombre de la Palma envuelto en el de las Canarias, a todos los centros del gran mundo, dándonos a conocer merced a las mujeres... ¡Y es el trabajo de la mujer el que sufre gravemente! Lástima también que no se generalice esta importante industria en todo el Archipiélago. La mujer canaria, por la divina exaltación de su alma dulce, es artista; todas tienen conductos para poseer este supremo adorno enriqueciendo su cultura, a más que constituye un positivo ahorro en toda familia; pues que, mirado en su generalidad, es trabajo fácil y cómodo, que regala a la mujer el relativo bienestar de nunca ser gravosa a los suyos, vistiéndose, calzándose, siguiendo por sí las exigencias de la moda. Mirad la hermana isla del Hierro: allí, como aquí, la mujer se preocupa cuando las demandas tardan. El bordado es una necesidad que debemos todas las islas cultivar, y

todos trabajar por su sostenimiento y fomento.

Pero, desgraciadamente, no es así; y en tanto la vida encarece, los impuestos aumentan, y el precio del bordado sube, naturalmente, dejándolo fuera de toda competencia. Y por la sola razón del crédito que alcanza nuestro bordado, no se exige obra buena para producir barato; poniéndonos frente a la misma amenaza que provoca la crisis lamentable que sufre el sorprendente bordado de nuestra vecina isla de la Madera.

Y esta despreocupación nace de que en la Palma no hemos considerado nunca el bordado como fuente de riqueza. Acostumbrados a que la mujer trabaja en su propia casa, tal vez le miramos más como entretenimiento; "distracción" que sostiene a muchas familias necesitadas.

Es esta isla un amplio centro de cultura, progreso y trabajo, donde la mujer recibe protección y premio. Nuestros hombres se van y aquí quedan las mujeres...

No yerro si presagio que la industria del bordado, debidamente protegida y ordenada, es el más grande porvenir de la Palma.

F. PINTO

FUENCALIENTE

Antes de que el último volcán vomitara aquella fatídica lava de 1677, existía cerca de la costa, y siguiendo el descenso rápido de la cumbre, una fuente termal, que los antiguos dieron el nombre de «santas».

Las propiedades terapéuticas de la fuente eran asombrosas; pues aquellas aguas curaban la lepra y la sífilis. Europa y América supieron bien pronto el privilegio de la Fuente Santa, y blancas flotas marinas acudieron de todas partes del mundo, transportando con la fuerza de sus inflados lienzos, en ligeras naves, muchísimos enfermos que encontraban en este paraje minúsculo de la tierra, la salud que no pudo devolver la ciencia de los hombres, pero que en cambio la reintegraba generosa, los arcanos de la Naturaleza.

La afluencia de forasteros en busca de las aguas bienhechoras, fué considerable; en forma tal, que hubo necesidad de improvisar y construir luego viviendas suficientes en los actuales pagos de Indias y Quemados. El ambiente templado de estos barrios, que se recuestan en plena falda de las montañas, resguardados de los vientos, fueron lugares propicios y serenos para el descanso de los enfermos, muchos de los cuales eran gentes de buena posición económica.

La prodigalidad de los forasteros hizo sentir, como era natural, cierto bienestar económico en la escasa población indígena. Los naturales, al ver convertida la antigua miseria en confortable bienestar, creyeron tal vez que sus lares, eran algo así como aquellas tierras de Indias, llenas de leyendas y tesoros, cuyas riquezas y misterios venían del Asia a Europa en un flujo y reflujo. Esto originó el nombre de Indias al mas occidental de los pagos de Fuencaliente.

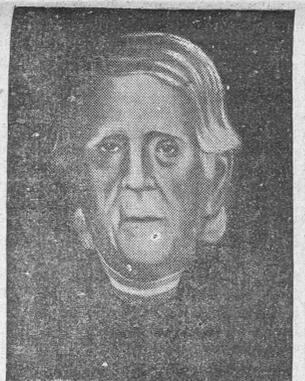
El volcán fatídico de San Antonio, arrojó en 1677, abundante masa de lava que corrió hacia la orilla de la tierra, cubriendo en una regular extensión, los terrenos bajos, en donde la lava llegó a alcanzar alturas de unos 15 metros, cómo verbigacia y según el decir de algunos técnicos, pudo alcanzarse esta altura en el sitio donde se encontraba la famosa Fuente Santa. Esta fuente quedó después de la indicada erupción del volcán de San Antonio, sepultada en una capa de materiales derretidos de 15 metros de espesor.

Por estudios que se han hecho sobre dicha fuente extinguida, se cree que estas antiguas aguas termales, deben aún discurrir por aquellas mismas capas, ya que la erupción del volcán no debió ir acompañada de convulsiones tectónicas, sino que por el contrario, la lava debió salir suavemente, mansa y serena, rebosando de la enorme ánfora de piedra, sin dañar a las capas vecinas.

La vida social y económica de Fuencaliente, a partir de esta fecha del volcán, sufre un cambio radicalísimo. Las velas marinas se ahuyentaron de la costa. La prodigalidad de los forasteros faltaba también, y los naturales tuvieron

FIGURAS ILUSTRES

D. Manuel Díaz Hernández



El célebre sacerdote don Manuel Díaz Hernández, elocuente orador, pintor y músico, ha sido una de las figuras que más han descollado en La Palma, donde se sigue rindiendo a su memoria verdadera veneración.

El señor Díaz Hernández, que se distinguió principalmente por sus ideas liberales, fué desterrado de la Isla por sus irreconciliables enemigos, no obstante lo cual mantuvo siempre firmes sus principios democráticos.

Por acuerdo del Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma, de 3 de Noviembre de 1894, se le erigió una estatua en bronce, en el centro de la Plaza de la Constitución.

La estatua fué fundida en Barcelona, en los talleres de don Federico Masriera.

Campiñas de Breña Alta

No se por qué, de los pueblos de esta isla, tiene para mí el de Breña Alta, los mayores encantos; la campiña breñuza es para mi espíritu algo soñador, el arquetipo de la poesía bucólica.

La carretera general, que parte de Santa Cruz de la Palma, cuando comienza a desarrollarse por Breña Alta, se muestra en curvas violentas, rápidas y cortas, casi continuas, que constituyen para viandantes y personas que se transportan en vehículos, inquietudes y molestias, pero estas curvas inquietantes, ya un poco mas arriba, de donde dicen Matos, se duccifican y son mas amplias para ya en el corazón de la campiña breñaltense, formar preciosos valles que son bellísimos poemas de verdor.

La campiña odorante y voluptuosa es un espléndido verdegay y en los collados luminosos y las lomas pinas, muéstranse los eucaliptos, las araucarias, los brezos y casi todos los ejemplares arbóreos de todas las zonas. La campiña en primavera se emborracha de lujuria dorada de trigales que se esmaltan con la púrpura sangrienta de las amapolas, mientras canta la cigarra, ebria de luz y de sol.

La hora diurna primaveral, en sotos y altozanos, es un clamor vivificante y prolífico, y los árboles que juegan con el céfiro parecen centinelas románticos que cantan endechas al padre Febo, en el regocijo vernal, mientras en senderos y collados se muestran las quintas de recreo destacando sus albruz entre las glaucas cromotipias.

La vista que desde el risco de la Concepción se ofrece, es de una perspectiva espléndida, de un lado, se muestra Santa Cruz de la Palma, la Dehesa y Velhoco, la mas preciosa visión, que admiran los turistas embelesados y casi orantes ante la magnificencia de la belleza sin par una de las vistas mas sorprendentes del mundo, y del otro toda la grandiosa campiña de Breña Alta con los sembrados ubérrimos, los árboles pomposos, las casitas de labriegos y los chalets bien contruidos, destacándose entre todo la iglesia de San Pedro como centinela avanzado.

Este es el lugar de Breña Alta, la bella, uno de los vergeles mas hermosos del mundo, relicario florecido que ostenta los poemas mas delicados y divinos donde la providencia derramó sus mas selectos dones, edén de ilusión, madra para soñar, que soñando nos embriaga de luz y poesía.

José Lozano Pérez

LA PALMA

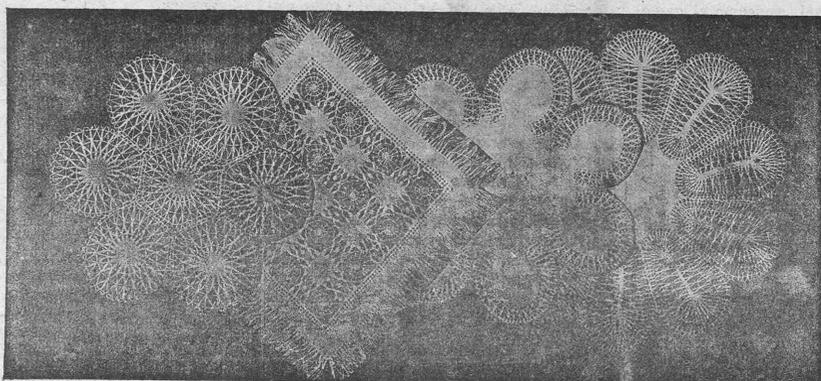
Enamorado Dios del mar Atlántico, quiso adornarlo de belleza suma, poniendo entre la nieve de su espuma la sabia muestra de su amor radiante.

Pintó primero con pasión de amante, la olanca aurora que en azul se esfuma; más tarde dispersó la densa bruma; y echó sobre las ondas un diamante.

Quedó la piedra con fulgor divino brillando bajo un cielo purpurino, trasunto de suprema inspiración...

Y Dios, para aumentar más su belleza, le dió, con el poder de su grandeza, la forma de un inmenso corazón.

Gabriel Duque.



Artísticas muestras de bordados, una de las industrias que honran a la mujer palmera



Casa de estilo canario, reformada últimamente bajo la dirección del arquitecto, don Pelayo López

que abrir nuevos cauces remunerativos para asegurar su existencia.

La cochinilla, que llegó a ser fuente estimable de riqueza durante un largo período, quedó relegada a la casi inutilidad, cuando la «síntesis química» del francés Berthelot, produjo esa famosa revolución científica con los tintes.

Pero Fuencaliente ha sabido ir afrontando el importante problema de la vida. La carretera de Santa Cruz de la Palma a Candelaria, que cruza por las faldas de las montañas de Fuencaliente, ha reportado y reporta beneficios económicos de gran valor. Y Fuencaliente es parada casi forzosa de viajeros y traficantes, de gentes de negocios y de los mismos insulares que salen al campo a respirar nuevos aires.

El cultivo de la vid constituye hoy día para Fuencaliente la principal fuente de ingresos económicos. Abundantes vides cubren los áridos terrenos de este pueblo de viejos y nuevos volcanes, y hasta las tierras propicias de labor agrícola en general, dan asiento a distintas variedades de uva.

Si hay pueblos que encarnen el sabor bucólico de una manera intensa, Fuencaliente va a la vanguardia. El bucolismo de las campanas de la Iglesia se funde a veces con la ancha soledad del ambiente, empapado de olor de resinas y música del pinar... Y cuando la viña se reverdece olorosa, la tonalidad habitual del campo se transforma, desde la cumbre hasta la orilla del mar, en una ubérrima galanura, fresca y suntuosa, bajo la fiebre del Sol.

José Apolo de las Casas

Musa campesina

En los tiempos de mi ya lejana juventud, cuando aún no se había introducido el acordeón en los lugares del interior de esta isla, ni se bailaba en ellos los «agarraos», sino el «Sirinoque» y el «Santo Domingo», con acompañamiento de tambor, castañuelas y coro de voces, asistí a varios de estos sencillos y primitivos bailes, en que las garbadas mozas, circundados sus hermosos rostros con la blanca toca, por la cual se transparentaba el justillo de encendidos colores, y tuciendo en sus airoosas cabezas el diminuto sombrero, si eran «breñuicas», o la «montera de ración» o de «dos picos», según que hubieran nacido en Puntallana o en Garafía y Puntagorda, se colocaban en fila delante de la que formaban los arrogantes y fornidos mozos, que vestían la bordada camisa de «lienzo casero», el «pantalón corto», las polainas y el «chileque» de terciopelo con botonadura de plata, entregándose unas y otros a las «delicias» del baile, avanzando la fila de los hombres mientras retrocedía la de las mujeres y viceversa, hasta que, ya jadeantes y sudorosos, suspendían el violento ejercicio para cantar las relaciones, todo ello con una rústica simplicidad encantadora; por más que, en ocasiones, los cantares, picarescos e intencionados, no revelaban esa misma placida «inocencia pastoril» que tanto alababa a mi joven espíritu.

De esos pretéritos tiempos conservo una colección de coplas, algunas de las cuales copio a continuación, como recuerdo de una época que las modernas costumbres han relegado para siempre al olvido.

Helas aquí:

COROS

En este terrero,
de esquina en esquina,
se siembran las rosas,
nacen clavellinas.

Hermoso clavel,
dorado y florido,
las raíces tienes
en el pecho mío.

Anoché en el baile
desgraciado fui,
que pasó mi amante
y nunca la vi.
Si acaso la vieres
le puedes decir
que yo sin su vista
no puedo vivir.

Tres años estuve
con «tío» Juan Antón,
y nunca le «vide»
goñío en el zurrión.

Al medio repique
y al repique entero,



Campesina del pago de Mirca (Santa Cruz de la Palma), que cuenta actualmente ciento dos años de edad



CAMPESINA PALMERA.—Apunte de Angel Romero Mateos

vivita la sangre,
sandunga y salero.

Tres años estuve
con «tío» Juan el cojo,
y nunca le «vide»
pimienta en el mojo.

Váyanse pasando
de acá para allá,
que las «relaciones»
se van a cantar.

RELACIONES

«Bañar» ojos al terrero
veréis bailar «alzarjares»,
claveles con clavellinas,
rosas con «aimines riales».

En las cumbres no hay claveles
porque los mató el «rejielo»,
y en tu cara si los hay
porque lo «premite» el cielo.

Eres como «jigo» negro
que crece al lado el camino,
que todo el que pasa palpa
y así se madura el «jigo».

Eres como cuervo negro
que cuanto come vomita,
quien te cogiera la lengua
entre dos hebras de pita.

Esé ramito de flores
que tienes en el sombrero,
salió de mi corazón,
dítelo porque te quiero.

Esté ramito de flores
yo lo compré en la «suída»,
el suyo no me lo ha dado,
que dado lo tiene ya.

Buenavista me conquistó,
Velhoco me da pesar,
mal haya la Breña baja
donde vine a enamorar.

Blanca flor de taginaste,
encarnada clavellina,
que bonita relación
cantó el galán a la niña.

¿Cómo quieres que te quiera
si tú a mí no me has querido?
¿Cómo quieres que te pague
lo que nunca te he debido?

No te fies de hombres, niña,
de los que tienen bigote,
que tienen más picardías
que un pájaro capirote.

Lagartó verde rayado,
«sorraballado» por risco,
desgraciada la mujer
que te mire «pal jocico».

Si fueres a San Amaro
mira que el santo es bellaco,
allá fueron mis dos hijas...
fueron dos... vinieron cuatro.

TENERRA

La caldera de Taburiente

¿Quién no siente, admirando tu grandeza

El vértigo, el seombro de tu abismo,
y sueña que el espíritu en él mismo
Es como el ser de la Naturaleza?

El visionario, al verte, a urdir empleza
Tus arcanos; el hondo catalismo
Que te engendró; los siglos de atavismo
Que han poblado tu rústica belleza...

Un día, en tu salvaje soledad,
Buced en los misterios de otra edad
Que a un sueño de justicia nos convierte...

Y miré, de la bruma en los airones,
Pasas las aborígenes legiones
A esconderse en el seno de la Muerte...

DOMINGO A. GUIÓN

La cueva de Carías

Vieja entraña de la Tierra, palpitante y dolorida,
bruscamente abierta y rota por profundo cataclismo,
que al prestar al hombre albergue te tornaste ennoblecida,
como templo que encerrara de una raza el heroísmo.

Tus ribazos donde el oro de los soles africanos
deposita sus caricias, son blasones de tu historia.
Tu recinto guarda el eco de los cánticos paganos
que decían las bellas gestas del amor y de la gloria.

Al amparo de tu techo, donde el verde culantrillo
cuelga, airoso, húmedo y tierno sus poéticos festones,
del combate en la jornada, se acogió el guanche sencillo
defendiendo el suelo patrio contra las legiones.

En tus piedras duerme el eco de una extraña gritería
de los fieros castellanos y los guanches gritos fieros;
de las madres los suspiros, y los ayés de agonía
de las vírgenes y niños y los mártires primeros.

Nido de águilas selváticas que al abismo del torrente
asomaste la nobleza de tus príncipes pastores,
y en la altura columpiaste sus infantes, bravamente,
sobre el bello panorama que le dieron sus mayores.

Junto al mar azul, rugiente, que sumiso besa el suelo,
contemplando los pinares que ornamentan las montañas,
a la luz del nacarado lila-rosa de este cielo,
de tus héroes montaraces le narraste las hazñas.

Yo no sé por qué me miras con tu órbita vacía
fijamente, tenazmente como nos mira el dolor;
tú me evocas del pasado la contienda, cuando un día,
en las playas de Tedote se vertió la sangre mía
por dos razas que me dieron una Patria y un Amor.

J. FELIPE HIDALGO.

Actividades del país

La industria de la seda

De los datos que hemos podido adquirir se deduce que en la primera mitad del siglo pasado tenía bastante importancia en algunas islas de este archipiélago, y principalmente en la de La Palma, el cultivo de la morera y la crianza del gusano de seda, la cual se hilaba y tejía allí mismo, con bastante perfección, en aparatos muy rudimentarios.

Desapareció casi totalmente la industria sedera de estas islas a mediados del siglo XIX, quedando solamente algunos vestigios de ella en la ciudad de El Paso. No hemos podido averiguar de una manera cierta las causas que originaron esta decadencia; pero es casi seguro que fueran las epizootias que en aquella época azotaban al gusano de seda y muy principalmente la «pebrina», enfermedad que causó grandísimos estragos en todas partes y que convirtió en ruinoso esta industria, antes tan lucrativa, hasta que Pasteur descubrió la causa de la enfermedad y medios de prevenirla.

También debió contribuir a que se abandonase esta industria en el archipiélago canario, la ley de Puertos francos de 1855, que permite la introducción de tejidos de seda de producción extranjera, sin pago de derechos, y aunque la seda de La Palma fuese de mejor calidad, no podía competir con las importadas en presentación y precio.

Así ha permanecido esta industria moribunda bastante más de medio siglo; pero siempre en la ciudad de El

pasado se incubaban unas poquísimas onzas de semilla de gusano de seda, hilando y tejiendo allí mismo el producto obtenido por procedimientos muy primitivos y teniendo fama en todo el archipiélago la seda de esta población.

El año 1918, el vecino de El Paso, y entusiasta propagandista de la industria sedera, don Pedro Capote Gutiérrez, consultó al presidente del Consejo provincial de Fomento, don Francisco Trujillo, cómo podrían conseguirse para los sederos de El Paso algunos de los beneficios que concede la ley de protección a la industria sedera, de 4 de Marzo de 1915, con objeto de dar nueva vida a aquella agonizante industria, que anteriormente la había tenido bastante próspera en aquella población. El señor Trujillo me encargó que contestara a aquella consulta, lo que hice gustosísimo, dando al señor Capote cuantos datos estimé oportunos y dirigiéndome al Ingeniero Director de la Estación Sericícola de Murcia, que lo era en aquella ocasión mi antiguo y querido amigo, don Adolfo Virgili y Vidiella, haciéndole presente los deseos de los sederos de El Paso. Este señor me remitió gratuitamente tres onzas de semilla seleccionada de gusano de seda, no haciéndolo en mayor cantidad por estar aquel año distribuida toda la semilla producida cuando recibí mi petición.

Desde el año 1919 hasta la fecha, en todos se ha repartido entre los sederos de El Paso, gratuitamente, semilla seleccionada de gusano de seda, percibiendo siempre los premios correspondientes, a razón de 0'50 pesetas por kilogramo de capullo producido. La cantidad repartida ha ido aumentando de año en año. En el pasado de 1925 tuvimos una pequeña contrariedad, porque la Estación Sericícola de Murcia, por ser tan considerables los pedidos de semilla de toda España, no podía regalar la totalidad de las 50 onzas que solicitábamos, diciendo que nos suministraría 10 onzas gratuitamente y las restantes a precio de coste, 8'50 pesetas la onza. Aunque este precio era muy bajo, nos resultaba difícil y molesto cobrar esta semilla después de haber regalado la totalidad en años anteriores; pero esta dificultad la solucionó el Consejo provincial de Fomento, acordando, a propuesta de su presidente, adquirir cuanta semilla fuese precisa y regalarla a los sederos de las islas.

Este acuerdo se publicó en los periódicos de esta capital, invitando a los propietarios de moreras a que pidieran semilla; escribí diversas cartas haciendo la misma oferta y como ninguno pidió semilla y a casi todas las cartas me contestaron que carecían de moreras, nos limitamos a pedir 50 onzas para los sederos de El Paso, de las que segregamos media onza que nos había solicitado la señorita Pilar Bolinaga, hija del jardinero del de Acimatación de la Orotava.

Este es el estado actual de esta industria, que va reviviendo paulatinamente, pero esperamos incrementarla rápidamente, contando con la ayuda y colaboración del Ingeniero Director de la Sericícola de Murcia y de las autoridades provinciales, insulares y municipales.

El Ingeniero Director de la Estación Sericícola de Murcia, don Felipe González Marín, verdadero apóstol del resurgimiento de la riqueza sericícola en toda España, se ha comprometido a venir a esta provincia en plan de propaganda, para dar algunas conferencias con proyecciones cinematográficas sobre el cultivo de moreras y crianza de gusano de seda. Para ello, el Consejo provincial de Fomento ha solicitado de la Dirección general de Agricultura que ordene a dicho Ingeniero venga a estas islas a efectuar la propaganda antedicha, habiendo accedido ya a esta súplica la Dirección general; por lo tanto, si no se presenta alguna contrariedad, en breve tendremos ocasión de tener entre nosotros a dicho Ingeniero y oír sus autorizados consejos en temas tan interesantes y útiles para el desarrollo de la riqueza sericícola de las islas.

En el viaje que efectué a Madrid en el pasado mes de Mayo, con motivo del Concurso Nacional de ganados, tuve el gusto de conocer personalmente al señor González Marín y poder apreciar en la interesantísima instalación que en aquel certamen tenía la Sericícola de Murcia, la intensa labor que está realizando en toda España. Solicité de dicho compañero el envío de 10 000 moreras, que llegarán a estas islas en el presente otoño y con las que proyecto formar un vivero en el jardín de Acimatación de la Orotava, para distribuir las entre los propietarios y agricultores que las soliciten. Debemos hacer presente que cuando el número de moreras plantadas pase de 15, y sean de tronco alto, el Estado concede un premio de 0'50 pesetas por cada pie.

Si, como esperamos, estas moreras son solicitadas por los agricultores, el año próximo pediremos otras tantas, y así continuaremos hasta conseguir que todas las familias agrícolas del archipiélago se dediquen a la lucrativa industria de la crianza del gusano de seda, con lo que aumentaría notablemente la riqueza agrícola del archipiélago.

Francisco Menéndez.

Ingeniero Agrónomo.



ISLA DE LA PALMA.—Faro de Punta Cumpilda, en Barlovento. (Foto J. Herrera.)

MI TIERRA

Para Domingo Pestana Lorenzo, fraternalmente.
Recordar, cerrar los ojos,
para sentir el placer
de vivir en los adentros
tiempos que no han de volver.

Memorar todo el pasado,
solos con nuestra ilusión,
leyendo en el pensamiento
la historia del corazón.

Y aunque todo es pasajero,
para quien sabe pensar,
los recuerdos son la vida
que no se puede borrar...

No importa que pase el tiempo
cuando no existe el olvido.
Recordar es revivir
los días que se han vivido!

Para quien sabe sentir,
como sentimos tú y yo,
lo que fué no es lo pasado;
es lo que el tiempo dejó.

Y si basta el pensamiento
para revivir la vida,
pensarlo es estar contigo
en nuestra patria querida.

Apeles M. Díaz

MUSA COMICA

Con La Palma de la mano

Me desperté a las nueve
de la mañana,
no sé si en Puntagorda
o en Puntallana.
La copla adjunta
¡no me negará nadie
que tiene punta!

En nuestras carreteras,
querían mis sobrinos
que se plantaran pinos;
yo opté por las palmeras.

El pino tiene un sello
tristón y funerario,
la palmera, al contrario,
es un árbol muy bello.

¡Los pinos no me gustan!
¡Me gustan las palmeras!
¡Claro, que las gomeras
tampoco me disgustan!

—; Tú, mi querido palmero,
la vida, en la calle, pasas!
—; Es que en La Palma, mi amigo,
salen muchos «de las Casas».

Digo la buenaventura,
¡soy un poeta gitano
que sé leer el destino
en la palma de la mano!

Y si Santa Cruz desea
conocer cual es su sino
¡que «Santa Cruz de la Palma»
para leerle el destino!

¿La Palma quiere marchar
en primer lugar, acaso?
¡Pues, para ir a la cabeza,
tiene que alargar El Paso!

En Garafía compré
rapaduras a María,
y con qué pagar no hallé;
¡menos mal que Garafía!

NIJOTA.

Información del día

Reunión importante

Ayer se celebró una importante reunión, con objeto de cambiar impresiones sobre la realización de obras de carácter social, de verdadera trascendencia para esta capital. Se trató de la construcción de una barriada obrera, de las limitaciones de algunas zonas polémicas; edificación de la casa de la Previsión Social en los solares que quedarán al demolerse el castillo de San Cristóbal, y otras mejoras para la clase obrera.

Asistieron el Excmo. señor Capitán general, señor Vallejo Vila; gobernador militar, señor Cullen; gobernador civil inferno, señor Ribot; Ilmo. señor obispo de Tenerife, Fray Albino; alcalde de esta capital, señor García Sanabria; general segundo jefe, señor Gracia Perraica; jefe de Pensiones del Instituto Nacional de Previsión, señor Pagés; presidente de la Caja de Previsión Social, señor La-Roche; vicepresidente de la misma y Comisario Regio de Fomento, señor Trujillo Hidalgo; Delegado de la Inspección general del Retiro Obrero, señor Pérez Armas; director de la Caja de Previsión Social, señor Rumeu Hardisson, y los consejeros de la misma, señores Cabrera Felipe, Hamilton y Monteverde, Rodríguez Febles, Machado (don Leocadio), Herráiz Malo y representante obrero, señor Morales.

El Consejo de la Caja de Previsión Social invitó a almorzar a dichas autoridades y representaciones en el Hotel Quisiana.

Apertura de curso en el Seminario

Bajo la presidencia del Obispo de Tenerife y con asistencia de la autoridad, se celebró el viernes por la mañana la apertura del curso 1926-1927, en el Seminario Conciliar.

El profesor de dicho centro, canónigo don Eutimio Rojas, disertó sobre el siguiente tema: «La doctrina espiritista en abierta contradicción con la doctrina católica, incurriendo en errores comunes con las de otros herejes».

El vice-rector del Seminario, don Juan Evangelista Pérez, leyó una bre-

